

BREVE

COMPENDIO

DE LA VIDA Y MILAGROS
del gran siervo de Dios el Maestro Fr.
Alvaro de Cordova, de la Orden de
Predicadores, fundador del Con-
vento de santo Domingo de
Scalacæli.

*Acabado de los processos, hechos con autoridad
Apostolica, para su canonizacion.*

Por el P. Fr. Luis Sotillo de Mesa, Predicador
general de la mesma Orden.

*Al EXCEL^{mo} S. D. FERNANDO AFAN
de Ribera y Enriquez, Señor de la casa de Ri-
bera, Adelantado mayor de Andaluzia, Duque
de Alcalá, Marques de Tarifa, Còde de los Mo-
res, Notario mayor de Andaluzia, Alguazil
mayor de la ciudad de Sevilla y su tierra, Co-
mendador de Belois de la sierra en la orden de
Alcantara, Gentilhombre de la Camara de su
Magest. y de sus Còsejos de Estado, y Guer-
ra, Virrey, y Capitan general del
Reyno de Napoles.*

Èc.

Con licenc. en Sevill. por Francisco de Lyra.

Año 1628.

COMPLACENCIA

Yo el Rey, por el Rey y en su nombre, mandamos que el Sr. D. Juan de Guzman, Comendador de la Orden de Santiago, sea el que se ha de ocupar en el cargo de Jefe de la Real Armada de Indias, que se ha de formar en esta Real Isla de Cuba, para el servicio de S. M. en el Reyno de Castilla.



Yo el Rey, por el Rey y en su nombre, mandamos que el Sr. D. Fernando de Guzman, Comendador de la Orden de Santiago, sea el que se ha de ocupar en el cargo de Jefe de la Real Armada de Indias, que se ha de formar en esta Real Isla de Cuba, para el servicio de S. M. en el Reyno de Castilla.

Con licencia en Sevilla por Francisco de Irujo
Año 1628

Aprovacion de la Orden.

POR comission de N. muy R. P. M. Fray Juan de los Angeles, Provincial del Andaluza, de la orden de Predicadores, y Calificador del S. Oficio de la Inquificiõ, ayemos visto a quello tratado de la vida y milagros del siervo de Dios el M. Fr. Alvaro confessor, de la misma orden, y fundador del convento de S. Domingo de Scalaceli de Cordova, que à compuesto el P. Fr. Luys Sotillo de Mesa, Predicador general, y no solamente no hallamos en el cosa que sea contraria a nuestra santa fè y buenas costumbres; antes le juzgamos por muy util y provechoso para todos los fieles, porque en el se les da larga y cierta noticia, de los prodigios, y singularissimos milagros del dicho santo, y de su vida penitente, y muerte preciosa. Y le juzgamos tambien por libro, que a de ser de grande utilidad para el pueblo Christiano, y honra de nuestra sagrada religion, y digno de que salga a luz. En fe de lo qual lo firmamos de nuestros nõbres: en san Pablo el Real de Cordova, en ultimo de Octubre de 1628.

*Fr. Antonio
Merino, M.*

*Fr. Antonio
Cordero, M.*

EL Maestro fray Iuan de los Angeles Calificador del S. Oficio, y Prior Provincial de la Provincia del Andaluza, orden de Predicadores, doy licencia al P. fray Luys Sotillo de Mesa, Predicador general, y morador de nuestro convento de S. Pablo de Cordova, para que pueda imprimir un libro intitulado. *Breve compendio de la vida y milagros del gran siervo de Dios, el M. Fray Alvaro de la orden de Predicadores.* Supuesta primero la aprovacion y licencia del Ordinario, conforme la disposicion de los Decretos Apostolicos; en fè de lo quallo firmè de mi nombre, y mande sellar con el sello pequeño de mi oficio. En este nuestro convento de S. Pablo el Real de Cordova, a 1. de Noviembre de 1628. años.

*Fray Iuan de los Angeles,
Prior Provincial.*

Refrend. fol. 336.

*Fr. Antonio de S. Domingo,
Pred. Gene. y compañero.*

APRO:

APROVACION.

POR comisió del señor Provisor D^o Luys Venegas de Figueroa, he visto este tratado del Padre fray Luys Sotillo de Mesa, Predicador general; de la vida y milagros del venerable P. Maestro fray Alvaro de Cordova, de la orden de Predicadores, fundador del cõvento de S Domingo de Scalaceli de la ciudad de Cordova. En el con claridad se suma lo que a su ingenio toca, con cuydado fuesse muy breve (calidad de estima, diziédo mucho en poco) su intêto fue dar una breve noticia de la vida deste santo, cuya canonizacion se trata y promete otro libro, en que largamente de a conocer las maravillosas virtudes, y prodigiosos milagros del santo. Y no solo no contiene cosa contra nuestra santa fè y buenas costumbres; pero trata este assumpto, grave y eruditamente, para avivar y conservar la devocion y afecto a este venerable varon, y la imitacion de sus virtudes, cosa de grãde gloria de Dios, y singular provecho

de sus aficionados, y así lo será el imprimirlo. En este Collegio de S. Thomas de Sevilla, 10. de Noviébre 1628.

Fray Luys Moyano,

Maestro.

LICENCIA.

EL Doctor don Luys Venegas de Figueroa, Provisor y Vicario general de Sevilla y su Arçobispado, doy licencia para que este breve compendio de la vida y milagros del grã siervo de Dios, el Maestro fray Alvaro de Cordova, de la orden de Santo Domingo, compuesto por el Padre Fray Luys Sotillo de Mesa, se pueda imprimir, sin por ello incurrir en pena alguna. En Sevilla, a treze de Noviembre de mil y seysçientos y veynte y ocho.

El D. Don Luys Venegas.

Christoval de Miranda,

Notario.

EL Licenciado don Alonso de Bolaños, Alcalde por su Magestad, en la Real Audiencia desta ciudad de Sevilla, y juez de comission, para conocer y proceder contra los Impressores que imprimen sin licencia. Por la presente doy licencia, para que este breve compendio de la vida y milagros del gran siervo de Dios el Maestro fray Alvaro de Cordova de la orden de S. Domingo; compuesto por el Padre Fray Luys Sotillo de Mesa; se pueda imprimir, sin por ello incurrir en pena alguna. Fecho en Sevilla a treze de Noviembre de mil y seyscientos y veynte y ocho.

*El Lic. don Alonso
de Bolaños.*

Por su mandado:
Juan Quiros de Montoya.

El Licenciado don Alonso de Solís
nos Alcaldes de la Real Audiencia
de la Villa de San Francisco de Asís
las yuzas de comisión para que
proceder contra los infractores que
imprimen sin licencia. Por lo que
doy licencia para que este breve con-
punto de la vida y milagros del gran
señor de Dios el Maestro fray Alonso
de Gordova de la orden de S. Domingo
se compule por el Maestro fray Juan
Sollis de Melilla que la imprimiere
por el oficio que en ella figura. Fecha
en Sevilla a tres de Mayo de mil
y quatrocientos y setenta y ocho.

Yo el Licenciado Alonso de Solís
Alcalde de la Real Audiencia
de la Villa de San Francisco de Asís
Juan Goveador de la Villa de San Francisco de Asís

A

ALEXCELLENTISSI-

MO SENOR DON FERNANDO

Afan de Ribera y Enriquez, señor de la casa de Ribera, Adelantado mayor de Andalucía, Duque de Alcalá, Marques de Tarifa, Conde de los Molarés, &c.

Excellentísimo Señor.



Emper debere (dize san Pedro Chrisologo) *anxiunt* *st. semper triste, fenoris vinculis alligari.* A V. Excel. le

Serm. 88.

prometi el año pasado, un libro que tenía escrito de la vida del gran siervo de Dios, el Padre M. fray Alvaro de Cordova, su grá devoto y aficionado, y no me à sido posible pagar aquesta deuda, por ocupaciones legítimas que he tenido; y como un deudor, que se precia de honrado y vergonçoso, es justo que luego que pueda, pague sin dilacion; como en otra parte lo dize el mesmo santo: *Vericundi de bitoris est mox pro-*

Serm. 36.

missa

missa disoluere &c. lo que he hecho à fi-
do, para que V. Exc. antes que haga su
viaje a Napoles (el qual sea con la suma
prosperidad q̄ todos deseamos) pue-
da leerlo. Elo abreviado, y hecho del
este breve compendio, quitado lo que
el otro tenia predicable, y dexandolo
en sola historia; que es lo que adelante
dize el santo. *Maluimus dimidiare tracta-
tum, ut non recrearetur tantum, quantum
vester oneraretur auditus.* Vuestra Excel.
como tan devoto del siervo de Dios,
se sirva de leerlo; como tan sabio lo cor-
rija; como tan señor mio supla las fal-
tas; que es cierto scan muchas y muy
grandes, y perdone mi atrevimiento,
que es mucho mayor, en ofrecer a tan
excellente persona como es V. Exc. co-
sa tan minima, y finalmente como tan
gran Principe le haga buena acogida,
y ampare:

*Parva enim solent, non spernere dona
clientum.*

Magni sæpe duces summiq; viri.
Dixo un Poeta, y yo en esta ocasion, lo
que

Ibidem.

que AEschines a Socrates su maestro,
como lo refiere Seneca. *Hoc enim mu-* lib. i. de be
nis rogo, qualecumq; est boni consulas. Por nes. cap. 8.
que con esta tan pequeña dadiva, lo
que pretendo, es salir por agora del em
peño de mi palabra, *Et do tibi unum, quod*
habeo, me ipsum, y darme a mi mesmo, y
ofrecerme todo, para de oy mas ser per
petuo capellan de V. Excelencia. y
de su excellentissima casa, que nuestro
Señor guarde y conserve largos años,
para honra de nuestra sagrada reli
gion, &c.

Fray Luys Sotillo de
Mesa.

AL LETOR.

EL desseo grande, que los devotos del gran siervo de Dios el P. M. fray Alvaro confessor, de la orden de Predicadores, glorioso habitador de la sierra de Cordova, y fundador del convento que en ella ay de santo Domingo de Scalaceli, tienen de saber su vida, santa, milagrosa y penitente; nacida de las singulares mercedes, que por su intercession y ruegos, reciben de la mano de Dios, y experimentan cada dia; y el que yo tengo de darle a conocer al mundo, y que todos tengan noticia de sus raras virtudes, y obras maravillosas, me à movido a sacar a luz aqueste breve compendio, y recopilacion dellas; dexando para el dia dicho que todos esperamos, de su solemne canonizació el libro, que de su vida y milagros tengo escrito.

CAP. PRIMERO.

Como el gran siervo de Dios, el Padre M.
fray Alvaro, fue natural de Cordova, y to-
mò el habito en san Pablo, y la poca
noticia que se tiene de
su niñez.

PAra sacar a luz la vida mi-
lagrosa de aqueste grã sier-
vo de Dios, a quien pudie-
ra llamar santo a boca lle-
na, sin estar canonizado; porque como
dize el Philosofo, *quod omnes homines aut
pleriq; sentiunt, falsum esse non potest.* To-
dos no le saben otro apellido, y lo que
todos a una voz dicen, no puede ser fal-
so, y da la razon Ciceron, *quia consensus
omnium, vox est natura.* Porq̃ el universal
consentimiento de todos, es voz de la
mesma naturaleza. Para aver pues de
sacar a luz la vida de un siervo de Dios
tan prodigioso, era necessario tener yo
mas luz, que la que me comunican los
que della han escrito, los quales comiē-
çan por la fundacion del convento de
santo

lib. de divi
natione &
7. ethic. c.
13.

q. I. Tusc.

S. Domingo de Scalaceli, no diziendo palabra de sus niñezes; y echase de ver la poca noticia que della tuvieron algunos, pues ignoraron una cosa tã sabida como importãte, q̃ fue nacido y criado en la ciudad de Cordova, y lo ahijã a Portugal, cõfundiédo el nõbre de nuestro S. cõ otro q̃ allã uvo Ermitaño, llamado tambiẽ Albaro: y no es este negocio (en q̃ tãto interessamos los hijos de aquesta nobilissima ciudad) de tã poco momento, q̃ lo ayamos de dexar debajo de opinion, sino muy sabido y asentado; que entre Himerã y Catania, uvo grandes competencias (segun refiere Gyraldo) sobre qual avia de ser patria de Sthesicoro Poeta Lyrico, alegãdola una q̃ avia vivido en ella, y la otra, que estava en ella sepultado. Y entre Tolosa de Francia, Napoles, y Sella en el Reyno de los Epirotas, uvo las mesmas por otro Poeta Popinio Stacio; y no digo yo entre dos ni tres ciudades; entre siete las uvo por el famoso Homero, y cada una de por si pretẽdia ser su madre

Dia. 9. hist.
Poet. &
di. 1. 4

*Septem urbes certant de stirpe insignis
Homeri.*

*Smirna, Rodos, Colophon, Salamina, Ios,
Argos, Athene.*

Los quales versos son del comenta-
dor de S. Ireneo Francisco Ardenzio.
Pues si por estos hombres, por aver sido
en sus siglos famosos, uvo estas cõpeté-
cias, mas justo es las aya de una vez en
tre Cordova y Lisboa, por un tan gran
de S. que la honra y autoriza, y es el
muro de su defensa. Lo primero que
haze en nuestro favor, es la autoridad
del Coronista fray Iuan de Marieta, q̃
no siendo en esta causa parte, afirma es-
criviendo su vida, aver sido el gran sier-
vo de Dios, nacido y criado en la illus-
tre ciudad de Cordova, cuyo cuerpo, y
fantas reliquias conserva y tiene oy co-
mo tesoro escondido en el campo, en el
convento de Santo Domingo, que lla-
man del Monte, que siendo Dios como
dize David, el que guarda los gueffos
de sus santos, *Custodit Dominus omnia ossa
eorum*; los fia de los nobles ciudadanos
de

de Cordova, y les haze sus guardajo-
yas . Lo segundo se prueba por algu-
nas razones congruentes , quales son
aver sido el santo fray Alvaro, confes-
sor de los Reyes de Castilla (como
luego se dira) en tiempo que esta co-
rona no estava junta con la de Portu-
gal, y es cierto que no avian de traer
confessores de Reyno extraño, los Re-
yes de Castilla . Mas, que pidiendo el
santo licencia a su Magestad, para de-
xar la Corte, e yrse a vivir a un desier-
to, y dandosela, indicio es manifesto
el venirse a Cordova, de que le truxo
el amor de su patria ; y ayuda a esto el
nombre del siervo de Dios, que se lla-
mava fr. Alvaro de Cordova; como cõf-
ta por una escritura, q̄ tiene el Convén-
to de nuestra S. de la Merced, de venta
o traspaso de una casa, q̄ se hizo en vida
del S. a donde està su firma, y su nombre
y aun ay quien diga, no solo q̄ fue natu-
ral, sino tãbien de la casa de Cordova, y
lo cõfirma una carta dela religiosissima
señora D. Beatriz de Cordova, y Ara-
gon,

gon, tia del excellentissimo señor, Duq̃ de Sogorbe, hermana de su padre, religiosa en el convento de Dominicas de Santa Ana de Lucena, que me escrivio el año de 27. a 29. de Setiembre, avisando del recibo de una reliquia que le embiè a su Señoria, del santo, a donde dize: La santidad del santo, ha muchos dias que la sè, y le soy particularmente devota, y la sangie tambiè hãze su efecto, y asì le embio la reliquia a mi sobri no el Duque de Cardona, que està mui apretado, &c.

Y que tomassè el habito el siervo de Dios, en el convento de san Pablo el Real de Cordova; muchos Padres ancianos se lo oyeron dezir a los muy reverendos Padres Maestros Fray Luys de Granada, y Fray Francisco Matris Dei, y a otros no menos venerables, de votos, y fidedignos; y que le tomò en tierna edad, el año de 1368. que viene a ser el mesmo en q̃ el glorioso san Vicè te Ferrer le tomò en el de Predicadores de Valencia, que quiso el Señor ha

zer esta singularissima merced al mundo, de darle en el tiempo que le dio, a aquestos dos gloriosos santos, para su amparo y reparo, quando la Iglesia estava aiborotada con la cizma q̄ en ella avia; muchas republicas inficionadas con heregias, y el Reyno lleno de disensiones y diferencias; de lo qual no les cupo pequeña parte a las religiones; pues en medio de tan diferentes pareceres, y tanta confusion, y va siendo mayor cada dia, la relaxacion de la claustra; porque cada uno dava la obediencia, o por passion, o por antojo, o por razon de estado, o por su ignorancia, al Pontifice que le venia mas acuento, y desta manera eligian diversos Prelados, y vivian con grande soltura, y libertad. En esta ocasion le dio Dios a la sagrada religion de Predicadores aquestos dos insignes varones, que con su predicacion, y exemplo de vida, reformassen el mundo. Para este efecto, en teniendo edad para ello, salieron por todo el; el uno por toda

Europa, predicando y convirtiendo
almas, sin perdonar trabajos, ni enfer-
medades, como el Angel que vio San
Juan, que bolava por medio de el cie-
lo (que de si mesmo dixo san Vicente,
predicando en Salamanca, que se en-
tendia a la letra esta profecia) y nues-
tro santo fray Albaro, como un luze-
ro venido del cielo, para alumbrar la
tierra, como lo hizo; atravesò predi-
cando, todos los Reynos de España,
pafsò a Italia, sembrando como buen
obrero, en los coraçones de los oyen-
tes por todo el mundo, la semilla de
la palabra de Dios; no parò hasta alle-
gar a la ciudad santa de Ierusalem,
haziendo cada dia nuevas maravillas,
fructos y aprovechamientos espiritua-
les, en las almas de todos los que le
oyan, y como si estuviessen los dos
hechos de concierto, no predica-
van otra cosa, sino el juyzio final, y
el rigor de la divina justicia, y la cuen-
ta tan estrecha q̄ a los pecadores rebel-
des y obstinados, se les avia de pedir.

*Coron. de
la ordē,
p. pag. 331
col. 1. en
la funda-
cion del cō-
vento de
laen.*

Vida del Padre M.

Este era el estilo y modo ordinario de predicar de nuestro S. fray Alvaro, como testifica en el processo hecho para su canonicacion, Pedro Muños Cabeçuela, vezino que fue del Villar (lugar que estava una legua del convento, en aquella sierra, y ya no quedan sino las ruynas del) averfelo oydo dezir a una tia fuya, llamada Mari Muñoz, muger de tanta edad, que pudo alcançar a conocer al S. y quando no podia atraer a los pecadores, con rigores y amenazas al camino de la verdad, con entrañas amorosas, que olian a las de Dios, y có palabras blandas, tiernas y suaves, los procurava atraer, y desta suerte a los que estavan acobardados y medrosos, los reducía al camino del cielo, les derretia los coraçones, y regalava las almas, y hazia en ellas maravillosos efetos.

CAP. II.

Como florecio el siervo de Dios fray Alvaro en todas las virtudes; como fue confessor del Rey don Iuan el II. como dexò la Corte y se vino a la soledad.

TOda la vida del glorioso siervo de Dios fray Alvaro, fue Apostolica, y perfeta, el fue un exemplo vivo, y dechado de toda virtud, y un espejo de toda santidad. Quiē considerare su grãde pobreza, su profúdisima umildad, su ardentissima caridad, su encendida fè, su altissima contemplacion, su estremada penitencia, sus continuas diciplinas y lagrimas, su virginal pureza, su fervorosa oracion, y finalmente el exercicio de todas las virtudes, de que yremos diziendo despues en singular, y el grande menosprecio de todas las cosas del mundo, desde sus primeros años, y tierna edad, no le parecera, que jamas fue principiante en la virtud. sino le juz

gara por un hombre consumadissimo en ella, y jubilado en los favores del cielo, y echara de ver que lo criava Dios, para hazerlo antorcha resplandeciente de su Iglesia, y luz de las almas. Tenia la suya muy llena de Dios, como quien avia madrugado a ofrecer sela, y dadole su coraçon. *Cor suum tradidit ad vigilandum diluculo, ad eum, qui fecit illum.* Siempre lo tuvo puesto en el; no apartò un punto los ojos ni el pensamiento de su presencia, para no hazer jamas cosa con que desagradasse a los divinos. Si comia, era con pobreza, y mortificacion, *cuius epule lachrimæ cuius pastus esuries.* Si dormia, era en el suelo; si caminava, era en servicio de Dios; si escrivia, era para engrandecer su nombre; si hablava, todas eran alabanças de la divina bondad; si predicava, era con zelo de la honra de Dios, y bien de las almas; con unas ansias mortales, y unos entrañables desseos, una hambre y una sed grandissima, de que

Dios

Dios fuesse amado y servido de todos, y de ninguno de los hombres ofendido. Como iba creciendo en la edad, crecia juntamente en la virtud y en las letras; pues se tiene por cierto, que el fue el Maestro fray Alvaro, que le sucedio en la Cathedra de Prima de Salamanca, al Padre Maestro fray Lope de Barrientos, de la orden de Predicadores, quando el Rey lo sacò por maestro de su hijo don Enrique, y despues del santo, sucedio en ella el Maestro fray Iuan de Santo Domingo, el año de mil y quatrocientos y quarenta y dos.

*Hist. de la
orden 3. p.
pag. 98.
col. 2.*

Crecio de manera el credito de la vida penitente y milagrosa, de la predicacion Apostolica, de la gran sabiduria del gran siervo de Dios fray Alvaro, y su opinion y fama, que el Rey de Castilla, que entonces era Don Iuan el Segundo, lo embiò a llamar, entendiose que como era hombre de tan singular virtud, y no menor erudicion, sino antes en todo

tan aventajado y eminente, que feria para embiarlo al Cócilio, que en aquella ocasion se celebrava en la ciudad de Constancia, al qual fue, y se hallò presente el Emperador Sygismundo, y los Principes Catolicos embiavan con sus Embaxadores, hombres de grande santidad, y erudicion. Mas como fuesse en aquesta ocasion, en nombre del dicho Rey, y de la Reyna doña Catalina de Alencastro su madre, y del Infante don Fernando su tio, Rey de Aragon, el Padre Maestro Fray Luys de Valladolid, de la mesma orden de Predicadores, fundador de las Cathedras de Valladolid, y primer Doctor Theologo, y Decano de aquella Vniversidad; hizo y mãdò su Magestad, que el dicho Padre Maestro fray Albaro, se quedasse por su confessor, en su Corte y casa, en compania del Padre Maestro Fray Iuan de Juglar, de la mesma orden, confessor de la Infanta de Aragon, y Reyna de Castilla, su primera muger. Afsi honra Dios a los humildes, que miétras ellos

mas se procuran escurecer y esconder de los ojos de los hombres, mas procura el engrandecerlos, y ponerlos en lugares eminentes. *Qui ponit humiles in sublime,* dize el Santo Iob, para que todos vean la luz de sus obras, y el resplandor de sus vidas. Poco tiempo estubo en Palacio, y en el oficio de confesor, el siervo de Dios, porque no tenia puesto en esso su felicidad, sino en conservar la pureza, y quietud de su alma. Cansavanle memoriales, arbitrios, consejos, bullicios de Corte, y negocios, a que es fuerza que acudá los que están en semejantes puestos; echò de ver los negocios del mundo, sus peligros, las caydas miserables, los infelices sucesos, y desastrados fines, que tienen las almas que andan metidas en tanto trafago, y assi tratò muy de veras de su recogimiento, y clausura, de huyr la comunicacion de los hombres; dexarlo todo, y yrse a un desierto, a hazer vida asperissima y solitaria, dandose todo a la oracion y meditacion. *Quid enim qui*

Iob. 5.

8. moral.
cap. 25:

etius quam nihil huius seculi appetere? dize
 San Gregorio, porque que vida mas
 quieta, que no apetecer cosa alguna
 desta en que vivimos? no hazer caso de
 sus faustos, officios, honras, y dignida-
 des? A la soledad trata el gran siervo
 de Dios de venirse, adonde los libros
 sean las flores y avezitas del Campo, y
 todas las criaturas de Dios, que son
 pregoneros de su hazedor, espejos de
 su hermosura, anunciadores de su glo-
 ria, despertadores de nuestra pereza,
 estímulos de nuestro amor. Comuni-
 cò sus pensamientos el santo fra y Alba-
 ro, con otro siervo de Dios, que fue el
 venerable Padre Maestro fra y Rodri-
 go de Valencia, de la mesma orden de
 Predicadores, hombre de tanta santi-
 dad y erudicion, que por lo uno, y lo
 otro, lo hizo el Rey Don Enrique
 Quarto, su confessor, y no solo los apro-
 bò, sino que se determinò a hazer el
 lo proprio, y salirse tambien de la Cor-
 te, y yrse en su compañía, como lo hi-
 ziera; pues al cabo de algunos dias, el
 año

año de mil y quatrocientos y quaren-
tay dos, dandole los Reyes Catolicos
una hermita de Santo Domingo, que
avia junto a Sevilla, y licencia para re-
tirarse a ella, lo hizo, y se fue, y alli fun-
dó el convento que oy se llama de san-
to Domingo de Portacæli, y es tan
illustre como sabemos, y nuestro santo
fray Alvaro, con la mesma licencia y
beneplacito, se fue a la sierra morena,
una legua de Cordova, por ser su tier-
ra y su natural; adonde buscò y hallò
un sitio muy parecido al otro que el
avia visto en Ierusalen, adonde obrò
el Redemptor de la vida nuestra salud;
yalli tratò de hazer su habitacion, y
morada, y pudo dezir, *Hec requies*

mea in seculum seculi, hic habitabo

quoniã elegi eam.

(.?.)



Murieta
en la vida
de S. Alv.
Hist. de la
orden 3. p.
cap. 3. cir
ca finẽ pa.
95. & pa.
351. col. 1.
en. 83.

CAP. III.

Como el gran siervo de Dios fr. Alvaro, se encerrò en una cueva; como fùdò el còveto de Santo Domingo en suma pobreza.

FVera ya de aquella Babilonia, a donde no podia el alma del siervo de Dios, tener el descanso que desseava, viendose en aquella soledad de aquel môte, escogio una pequeña cueva que en el avia, para habitacion suya, y en ella se encerro, para con mayores veras hablar a solas con Dios, y darse a la còtemplacion de su inmensa bondad, y a los exercicios de penitencia. Allí estuvo unos dias recogido, y acordandose de lo que dize san Geronimo a Rustico su dicipulo; que los Monjes, que viven en comunidad, son preferidos a aquellos que viven solitarios, y sin superior y cabeça; determinose de buscar religiosos espirituales, desseosos de la observancia regular, y edificarles en medio de aquellos solitarios montes, un
pobre

pobre y pequeño cōvêto, para lo qual con ayuda de su Magestad Cesarea del Rey don Iuan, comprò una pequeña posesion, que se llamava la Torre Berlanga, con casa, huerta, viñas, majuelos, aguas corrientes, y estantes, con su torre en medio, que venia a estar adonde agora el algibe, por precio de seys mil maravedis, y quatrocientas doblas moriscas, que era de Gonçalo Fernandez de Cordova, y Fernan Gonçales, Escrivano publico de la ciudad, y Gomez Fernandez, Bachiller en decretos, y Canonigo de la Cathedral de Cordova, todos hermanos, y hïjos de Diego Fernandez de Cordova, Veyntiquatro de la dicha ciudad, y de Sancha Garcia su muger. Esta compra se hizo, como parece por la escritura, que està en un pergamino antiguo, en el deposito del dicho convento; a los treze de Junio de mil y quatrocientos y veynte y tres. En esta torre y heredamiento, edificò el siervo de Dios fray Alvaro, un convento de su orden, con titulo de Santo Domin-

go de Scalacæli, adonde con el ardiente desso que el tenia de adquirir virtudes, y hambre de mayor perfeccion, juntò algunos religiosos, hombres como digo de gran santidad, para vivir en su compañia, y tener que imitar todo lo que en ellos resplandeciese de virtud; del uno la modestia, del otro el silencio, del otro la paciencia y sufrimiento; de aquel la obediencia y humildad, del otro la oracion y caridad, y finalmente como una abeja cudiciosa andava cogiẽdo las florecitas de virtudes de sus hermanos, para labrar la miel suavissima de la perfeccion del alma; y era tal la de estos santos religiosos, que en todos hallava el santo fray Alvaro que imitar, y era tan aventajada la suya, que todos hallavan en el muchas virtudes juntas que aprender. Començo a labrar su convento con suma pobreza, sustentando a todos los religiosos del, con las limosnas que los vezinos de Cordova les hazian, y faltandole algunas vezes,

con que comprar los materiales necesarios para la obra, se oya de noche gran ruydo, como de gente, que descargava cal, arena, y ladrillo; a la mañana hallavan los siervos de Dios, los materiales necesarios, que por ministerio de los Angeles les avia Dios enviado. Estos fueron los dichosos principios de aquel santo convento, y pronostico de lo mucho que en el Dios se avia de servir. No quiso el santo fray Alvaro, ser en el muchos dias Prelado, sino como verdadero humilde, imitando a aquel Señor, que dize de si, que no vino al mundo, *ministrari, sed ministrare*, a mandar, sino a servir, le dio el cargo, y el gobierno a otro, tomando para si los officios de mayor humildad, quales son; yr a pedir limosna a la ciudad, y el darla a los pobres que llegavan a la puerta del convento; el modo de pedirla, no era llegando de puerta en puerta, por no serles molesto a los vezinos, sino

subiase

subiafe a predicar en los poyos de los marmolejos, y luego dezia en alta voz Acuerdense hijos, de los frayles de santo Domingo de Scalacæli, que no tienen oy que comer, y era tanta la devocion q̄ la gente tenia al siervo de Dios y a su pobre convento, que antes que el bolviessse, avian llegado a el azemilas cargadas de comida; como lo refiere el Obispo de Monopoli en la tercera parte, escriviendo la vida deste santo. Y un dia sucedio, que no teniendo el convento que comer mas que unas lechugas, mandò el santo, que tañessen a comer, y al tiempo de entrar en el refitorio los religiosos, llamò un hombre a la porteria, el qual traya una cavalgadura cargada de provision, y al tiempo que el portero abrio, la puso alli sin dezir quien la embiava, y alli a ojos vistas desaparecio milagrosamente el que la truxo. Con esta pobreza estava tan cõteto el santo fray Albaro, q̄ jamas permitio uviessse en el convêto hecha provision de cosa alguna, y assi su passadia
ordina.

ordinaria era pan y agua, y unas yerbas
cozidas. Y un dia sucedio, que no tenia
los religiosos que comer, por que las
muchas aguas y rezios ayres, no dió
lugar a que la gente saliese de sus casas
y assi no avia persona en la plaza a
quien pedir limosna; un religioso que
avia ydo a demandar, se bolvio cõ sí lo
un pan, que una buena muger al passar
por la puerta de su casa, le dio; este truxo,
y lo puso en las manos del santo fr.
Albaro, el qual lo recibio con un rostro
alegre, y dando gracias a nuestro Señor
por el cuydado que avia tenido de sus
hijos, embiandoles a quel pequeño con
suelo, aunque muy grande por aver ve-
nido de sus liberales y poderosas ma-
nos, que llenan de bendicion a todas
las criaturas. Haze que se sienten a co-
mer, y como si tuvieran que, bendizen
la mesa como es uso y costumbre; y sen-
tado dize a los religiosos; Padres; oy
no nos à dado Dios mas racion para to-
dos que este pan, el y su santo nombre
sea bendito, que assi nos regala sin me-

recerlo; siervos somos suyos, y tan inútiles que ni aun este merecíamos, mas como el es sumamente bueno, todos los dias nos da el sustento necesario, y oy no nos à olvidado del todo: estos trabajos venidos de sus divinas manos, son regalos del alma; estemos Padres en oracion aqui juntos a questo brebe rato que aviamos de gastar en comer, y libremos nuestras esperanças en aquel Señor, que es la fuente y el dador de todos los bienes. Hazenlo assi todos cõ un gozo grande, y alegria espiritual, que como dize el mesmo Chrysostomo

Homil. 9. ad ephes, *Omnia facile ferunt, qui charitate colligati sunt*, Los siervos de Dios unidos y hermanados con caridad, todo lo llevan bien, ninguna cosa se les haze penosa. Junta las manos el S. Fr. Alvaro, baxa los ojos, recoge los fétidos, y apenas à comêçado a hablar interiormente con Dios, quando baxã Angeles del cielo, y sin dexarse ver de los presentes, les vã poniendo el pan, y su racion a cada uno, por el mismo ordẽ que

q̄ es uso y costumbre entre religiosos; quedanse pasmados de ver tan grande maravilla, y como fuera desí: mandales el santo que coman, y al lector que lea, levantan las sobras de la mesa los Angeles del cielo, y vanse allà a donde es su morada, y adonde tenian los siervos de Dios puestos sus coraçones. Estas sobras solia recoger el S. fr. Albaro, como verdadero humilde, para repartir a los pobrezitos q̄ llegavan a la porteria a pedir limosna, y sucediole un dia no siendo Prelado, q̄ llevando en el escapulario unos pedaços de pan para dar a unos pobres, le encontró el Prior, q̄ entõces se llamava Vicario, i dixo: P. M. esse officio no es para v. P. ai ay quien lo haga. Callò el S. y el dicho Vicario le dixo, q̄ es esso q̄ v. P. lleva en esse escapulario? y el soriendose respõdio, unas florecitas. Dizele el Prelado, pues veamoslas. Estiende el escapulario para enseñar el pan q̄ llevaba, y hallalo lleno de rosas, no siendo tiempo dellas, q̄ milagrosamete los pedaços de pan que al pobrezito lle-

llevava se tornaron rosas y flores. Lo que mas admira es, un caso prodigioso que al santo le sucedio, yendo un dia a pedir a Cordova la limosna que solia, el qual atestiguan Fernando de Clavijo hombre anciano, y Catalina de Morales viuda, muger que fue de Pedro Garcia lagarero, personas fidedignas, aver selo oydo referir a una gran sierva de Dios, beata professa de nuestra Señora del Carmen, muger muy anciana, y de grande virtud y notoria santidad, de cuyo nombre no se acordaron para decirlo; y es que en medio del camino hallò el dicho siervo de Dios el santo fray Albaro, a un hombre al parecer muy enfermo, despues de averlo consolado, le parecio al santo que se estava muriendo, y que no convenia yrse, dexando alli aquel hombre tan afligido, y tã malo, esperò a ver si passava quien se lo ayudasse a llevar a Cordova a un hospital, y visto que se hazia tarde, y que no avia quien, el se determinò a llevar selo; quitase la capa, enbuelve al pobre en

en ella, echafelo a cueftas, y bueluese al convento cō el, en entrâdo por la puer ta, dize a los religiosos, ea Padres aqui les traygo en que exerciten su caridad, y preguntandole que era, dixo, a un pobre que halle muy fatigado en esse camino, para que lo curemos, regalemos y firvamos. Lleganse todos a ayudar a descargarlo, ponenlo en el suelo, y al tiempo de descubrirlo, hallan un Christo crucificado, quedan asfombrados, y como fuera de si, de ver tan grande maravilla, llevan al santo Christo con grande veneracion al altar mayor, de adonde el dia siguiente desaparecio; van a las mochilas, hallanlas llenas de pan, que Dios avia proveido milagrosamente, quedan como fuera de si todos los circunstantes, dandole a nuestro Señor infinitas gracias, por averse mostrado tan maravilloso en su santo, y pagandole a su siervo la gran caridad que avia tenido con aquel pobrezito.

CAP. IIII.

Como el siervo de Dios fray Alvaro, yva de rodillas desde la cueva hasta el Cõveto cada dia, y bolvia de la mesma suerte. Y de una Imagen que el S. hizo para hazer oracion en la cueva.

Todos los dias iba el siervo de Dios de rodillas desde la cueva, adonde tenia su habitacion, hasta el nuevo Convento, y bolvia de la mesma manera a gastar las noches en oraciõ: y dias avia que yva dos vezes; que no puede juzgar bié quan cruel penitencia sea esta, fino es quien uvierẽ visto el sitio, la aspereza del monte, y la distancia del un lugar al otro, que seran dos tiros de arcabuz, por una senda muy estrecha, y angosta en un vivo pedernal, y unas subidas y baxadas muy fragosas. Y de ordinario yva no solo de rodillas, y estas desnudas sobre las duras peñas, sino acotandose cruelmente con una cadena

cadena de hierro : mas el Señor que tanto cuyda de los suyos , que nunca les dà el vino de la aflicion puro , sino lo agua y templea sus dolores y trabajos , con algunos refrigerios , embiava Angeles que lo sustentassen por los ombros , quando se yva desmayando , y otros que fuesen delante quitandole las piedras , porque no le lastimasen las rodillas , y esto tan a la clara , y tan de ordinario , que uvo muchas personas que lo vieron con sus proprias ojos ; y al siervo de Dios yr cercado todo de luz y resplandor celestial. El Licéciado Diego Lopez Maldonado presbitero , juró en el processo , averfelo oydo dezir a su tio Iuan Tello , siendo de edad de ochenta años : y Iuan Tello a su abuelo que tenia mas de sesenta , el qual dezia averlo visto . Pedro Fernandez lagarero , de edad quando dixo su dicho , de cien años , afirma aver conocido personas que lo vieron por sus ojos , y de oydas Don Francisco de Argote Iuez del Santo Oficio ,

en el fisco de su Magestad, don Iuan de Gongora y Argote, Veinte y quatro de Cordova su sobrino; el Racionero Alonso de Quiros, doña Marina de Argote, muger que fue de dō Alonso Narvaez de Saavedra, don Geronimo Mārique Veyntiquatro; el Jurado Luys Rosos, el Lic. Pedro Rodriguez Rector de la Parrochial de san Pedro, el Licenciado Sebastian Garcia, Rector y Capellan de san Sebastian, que murio religioso de santo Domingo, en el convento de san Pablo el Real de Cordova con grande opinion de santidad; el Lic. Iuan de Gongora y Haro Prior de la Real y Collegial de Cordova, Christoval de Estrada, y Pedro Ruyz de Torquemada, y otros muchos, como se vera en el libro de la vida del santo, que yo tengo escrito, y sacare a su tiempo. Esto es comun opinion, antigua tradicion, cosa indubitable, cierta, notoria, y verdadera; verdad en Cordova muy sabida y publica voz y fama. Sucedió una noche que viniendo de su cueva el sier

vo de Dios, a hallarse en el convento con los demas religiosos en maytines, avia crecido de tal manera el arroyo, q̄ llaman de los Cedros, con un terrible aguacero y repentina tempestad, que avia precedido, que no fue posible poderlo passar, y siendole forçoso hazerlo, hallose atajado el siervo de Dios, y encomendandose a nuestro Señor, lleno de fe, como otro san Raymundo, y san Iacinto sus hermanos, arroxa la capa sobre el agua, y haziendo la señal de la Cruz, ponese de pies encima, passa sin hundi se ni mojar se la capa, y llega a su Convento, a tiempo que pudo hallarse en los maytines con los demas religiosos, que admirados de verle, no acertavan a hablarle.

Desde esta dicha Ermita yva el siervo de Dios visitando otras, y algunas Cruces que el avia puesto en el contorno y termino del convento; porque como dicho queda, lo trazò y dispuso de manera, que el sitio y lugar fuesse muy parecido al de Ierusalen, adonde Chris-

to nuestro Redemptor murio por nosotros, y assi puso el Calvario que oy ay, en la distancia del convento, que ay desde la ciudad santa, hasta el lugar adonde estuvo la santissima Cruz; la cueva de la Magdalena adonde estava la casa de su morada, la hermita, o cueva en el monte de las Olivas, a la parte del Oriente, y el arroyo que desde ella se passa para yr al convento, se llama desde entonces, de los Cedros. En aquesta su cueva puso el santo una imagen devotissima de las Angustias, hecha de yeso por sus proprias manos (segun es tradicion) la qual à sido, y es el oraculo de toda la ciudad, y el refugio de todos los enfermos y necesitados, q̄ en ella ay. Cō los polvos de la dicha image, echados en la bebida, sanan particularmente los enfermos de ciciones y calenturas; y un pobre moço q̄ estava todo cubierto de lepra, y tã asqueroso q̄ sus mesmos padres lo echaron de su casa, fuese a la dicha cueva, y con este remedio destes polvos, cō q̄ el avia oydo

do dezir a otros q̄ aviã sanado, se sintio mejor aquella noche, y por la mañana bolvio a su casa bueno y sano. Y viendo sus padres el milagro, fueron a dar gracias al Señor, q̄ por los meritos de su S. fr. Alvaro, avia dado salud a su hijo, y lo mesmo le sucedio mucho despues a un panadero llamado Martin Garcia de Pobè, que llegò a estar tan malo de la propria enfermedad de lepra, q̄ sus hijos y muger huyan del, cansados de mudarle seys, siete camisas cada dia, y limpiarle las materias: haze lo proprio, vienese a la cueva, llama alli a voces afigido y descòsolado al S. fr. Alvaro, toma aq̄llos polvos en la bebida, y aquel mesmo dia se sintio bueno, y vino a su casa q̄ no lo conociã. Los Medicos dixeron que aquella tan repètina salud era milagrosa, y despues de aver visto y oido esto autorizado en la informacion hecha con autoridad Apostolica, para la canonizacion del Santo, el mesmo (que le fue siempre muy devoto) me lo conto; y refirio a mi, como le avia passado.

Que:

Querer agora dezir quantos ayan sa-
 nado con este remedio, seria nunca aca-
 bar, la dicha informacion està llena de
 milagros, yo afecto brevedad; en otra
 ocasion los referire todos: solo digo q̄
 han sido tantos los polvos que se han
 llevado, que ya no parece dela imagen
 mas que el rostro, y aun la imagen to-
 da se llevaron por el mes de Mayo, el
 año de 1615. hasta que con cartas de
 descomunión del Illustris. señor Obispo
 Don fray Diego de Mardones, que se
 leyeron en todas las Parrochias, la resti-
 tuyeron, y yo que en aquella ocasion
 era Prior del Convento, la hize poner
 en el, en la Capilla adonde fue enterra-
 do el santo fray Alvaro, que es debajo
 del Altar mayor, al lado del Evangelio.
 Esta cueva visitò el dicho señor Obispo
 de Cordova, y su antecessor el illustris.
 señor don Pablo de Laguna, en ella hi-
 zieron oracion, y dieron licencia para
 que se pudiesse celebrar, y cada uno cõ-
 cedio quarenta dias de perdõ, que son
 los que *iure ordinarij* pueden, a los que
 visi-

visitasen, y rezasen en ella cinco Pater
nôstes con cinco Ave Marias, por la paz
y concordia entre los Principes Chris-
tianos, y buenos temporales. El uno los
concedio a veynte y tres de Enero de
1605. y el otro dia de la Ascension, de
1610. como consta por los originales q̄
están firmados de sus nombres en el de-
posito del dicho convento, y desde en-
tonces es grande el numero de gente
que va a visitar la dicha cueva, y a ga-
nar estas santas indulgencias.

C A P. V.

*De lo que el gran siervo de Dios alcançò por
la oracion, y como era devotissimo de
la santissima Cruz.*

EL favor que hizo Dios a su amigo y
siervo el santo fray Albaro, en em-
biarle de comer por ministerio de los
Angeles, bastava para saber la fuerza
de su oracion, y el fervor de su espiritu;
mas parece que aunque aquesto fue
efeto de su oracion, lo fue tambien de
sus

sus limosnas, que como el Santo era padre de pobres, y socorria a los que allegavan a sus puertas con necesidad, quiso el Señor pagarle de cõtado, en la propria moneda, a letra vista en esta vida, mientras llegava el premio de la otra. Como lo hizo con aquella viuda, a quien por ministerio, y mano de Helisco, enriquecio con azeite, quando mas adeudada estava, y con menos posibilidad para pagar, y mas temerosa, de que sus hijos avian de ser vendidos, para hazer pagados a los acreedores, por aver ella consumido (como nota Iosepho) su hazienda, y la de su marido, que era Abdias, mayordomo del Rey Acab, en sustentar a los Prophetas de Dios, quando estavan retirados en una cueva. Lo que mas encarece, lo mucho que podia con Dios, y alcançava de su divina Magestad el Santo, mediante su fervorosa, devota, humilde, y perseverante oracion, es lo que un dia le sucedio estando en su cueva de rodillas de-

lante

Lib. 9. antiq. cap. 3.

ante de la santa imagen. Vio venir una legion de demonios dando temerosos aullidos, haziendo grande ruido y estrago, solo por inquietar al siervo de Dios, y perturbarle de su oracion, como gente que tiene por intolerable tormento (como dixo San Antonio a sus discipulos un dia, y que hablava de experiencia) el ver las largas vigalias, las continuas oraciones, las penitencias, y exercicios de los siervos de Dios. El santo Fr. Alvaro que los entendio, sale a la puerta de la cueva, y dizeles, que adonde van encaminados tan orgullosos, y contentos, y ellos respondieron, que ivan al Convento de santa Maria de las Dueñas, adonde estava acabando una Monja llamada Juana Diaz, a tentarla y combatirla, que llevavan para ello licencia del mismo Dios, por espacio de una hora, sin la qual no pueden los desdichados tocar, ni aun a una oveja del santo Iob. Ya ellos tenian

aquella

aquella a' ma por fuya, pareciendoles, que siendo como erā muchos, y ella sola y flaca, y puesta en el ultimo trance, y remate de la vida, avian de ser poderosos a derribarla, y mas llevando licencia para cercarla como leones rabiosos y acossarla una hora entera; dizeles el santo, yd miserables a hazer lo q vuestro Señor os manda, que todas las criaturas es justo le obedezcan, y hagan en todo su divina voluntad, pero de parte fuya os mando, que en pasando la hora quando ayays hecho todas vuestras diligencias, os bolvais por aqui, que quiero saber el fin que tienen vuestros intētos: Ponese luego al punto el siervo de Dios en oracion, y cō grandes lagrimas y suspiros, pide al Señor defienda y libere aquella alma de tan crueles enemigos, y no permita su divina Magestad que perezca, ni ellos hagan suerte en una esposa fuya, por quien dio su sangre y su vida. Tan fervorosa fue la oracion, que hizo estar a raya a los demonios: y como atestiguò doña Theresa Muñiz

Muñiz de Godoy, religiosa de la tercera orden de Santo Domingo, persona tan santa como noble, y doña Andrea de Cardenas, monja del mismo convento de las Dueñas, y doña Leonor Carrillo Abadesa, todas ancianas, pues tenía quando se hizo el primer processo, de setenta a ochenta años de edad, averlo oydo dezir a los que en aquel tiempo fueron, y se hallaron presentes, y despues lo refirio a otras el ilustrissimo señor don fray Martin de Mendocça, siendo Obispo de Cordova. No pudieron los enemigos passar de un poço, que está en medio de un patio, treynta y cinco varas antes de la enfermeria, y corridos y avergõçados de ver que sus traças y ardidés no eran bastantes contra aquella alma para rendirla, cascaron el brocal del poço, y le quitaron un pedaçõ, y se bolvieron, haziendo por el campo mayor estrago y mayor ruydo que antes. Llegaron a la cueva adonde estava el fiervo de Dios en oracion, y preguntandoles, que dixessen lo que les

avia sucedido, respondieron: nada ave-
mos hecho, porque estava la cama cer-
cada de abejorros, y capilludas (llaman-
do por este nombre a las religiosas que
le estavam acompañando, y ayudando
a bien morir) y tu acá tambien rogan-
do por ella, y atormentandonos con tu
oracion, con tus lagrimas y diciplinas;
y diziendo esto se fueron como corri-
dos, los que pensaron bolver vencedo-
res. O fuerça y virtud de la oracion
del siervo de Dios! que a las mesmas
furias infernales les haze estar a raya! y
no a un demonio solo, sino a un exer-
cito dellos, a una legion entera, obli-
ga a que huelvan afrentados, sin poder
disparar sus tiros, ni hazer presa en el
alma de una delicada muger. Con ella
alcançava el Santo de Dios todo quan-
to le pedia.

Afsi como era devotissimo de aque-
lla fanta imagé de las Angustias, lo era
tambien de la santissima Cruz de Iesu
Christo, porque sabia muy bien, q̄ (co-
mo dize Chrysostomo) es ella la mina;
adon-

adonde los siervos de Dios enriquezen sus almas: la escuela adonde aprienden; la universidad en que se graduan de santos. Tenia por devocion, en descubriéndola, aunque fuese muy de lexos, hincarse de rodillas, y llevandola desnuda sobre la tierra, yr hasta allegar adonde estava a saludarla. Entre otras cosas singulares q̄ he leído en sus processos, dire una digna de perpetua memoria, de que delata en ellos Iuan Diaz de Cabrera hombre anciano, y de gran verdad, averlo oydo a su abuelo Iuan Ruiz de Cabrera, que vivio ciento y quinze años; el qual conocio al S. fr. Alvaro, y confesso con el muchas vezes, y era no solo hijo suyo espiritual, sino muy singular amigo, y biēhechor, y es q̄ yendo a predicar al Villar, adonde era muy ordinario yr el siervo de Dios, lo llevaba en su cavalgadura; porq̄ la mucha penitencia, sus frequētes diciplinas, y la mucha sangre q̄ en ellas derramava, el continuo ayuno, y cilicio, y el estar toda la noche perpetuamente de rodillas, sin q̄

se le conociesse jamas cama (como lo
testifica D. Marina de Argote, muger
que fue de don Alonso Narvaez de
Saavedra, averfelo oydo dezir a sus
padres) le tenian consumido, y debilita
do, que no siempre podia yr a pie, en
columbrando aunque fuesse a legua,
qualquiera señal de la Cruz, se baxava
deljumento (q̄ nunca quiso el mas hon
rada cavalgadura) y se iba de rodi
llas a adorarla, y le dezia mil requie
bros, llamandola arbol dichosissimo,
adõ de el Señor acabò sus trabajos, y co
mençarõ nuestros descansos. El la vida
têporal, para darnos a nosotros la eter
na. Abstinencia de los monjes, castidad
de las virgines, gozo de los Sacerdotes
esfuerço de los martires, amparo de los
afligidos, luz de los ciegos, confiança
de los justos, esperança de los pecado
res, presidio de nuestra fee, firmeza de
nuestra esperança, asiêto de nuestra ca
ridad, puerta del cielo, llave del Paray
so, precio de nuestra libertad, vandera
de nuestra milicia. Y que una vez fue
tan

*vid. Ruper
tuz lib. 6.
de div. offi
tys cap. 21*

tanta la devocion y ternura, con que le dezia estos y otros semejâtes epitetos, y tanta la abundancia de lagrimas, que diziendolos, derramava, que olvidado de lo q̄ yva a hazer, sacò su cadena de hierro, y se abrio las carnes, enflaquecidas de los ayunos. Hasta que viendo q̄ tardava, bolvio este hijo fuyo, y otros con el a buscarlo, y lo hallaron al piede un humilladero que avia en el camino del convento. Alli descoyuntado, y un gran golpe de sangre derramada en aquel suelo, de la cruel diciplina que se avia dado delante de la señal de la santissima Cruz que alli estava, la qual amava ternissimaméte; y asì la primera estacion q̄ cerca del convêto hizo, fue la de la Cruz, que llaman el dia de oy de Mayo, y luego la de la bendita Magdalena.

C A P. V I.

Dela muerte, y transito dichoso del siervo de Dios, el santo fray Albaro, y de las maravillas que aquel dia sucedieron.

Poco vivio a queste varõ Apostolico en el desierto, porque su vida era tã entera y penitente, que era imposible durasse mucho tiempo; mas en pocos dias podemos dezir que vivio mucho, *Consumatus in brevi explevit tempora multa.* Y esto es lo que ay que alabar: como al musico, no que canta mucho, sino q̃ canta bien, *Perfecta est atas ubi perfecta est virtus* (dixo S. Ambrosio) Como se perficionò en todo genero de virtud en seys años poco mas, o menos que estaria en aquella soledad! su humildad q̃ profunda! q̃ altissima pobreza! q̃ ardentissima caridad! q̃ paciencia en los trabajos! q̃ fè tan encendida! q̃ esperança tan cierta! q̃ limpieça de alma! q̃ encendida y fervorosa oracion! q̃ meditaciõ tan ordinaria q̃ penitencias! q̃ cilicios! q̃ disciplinas! q̃ lagrimas! q̃ exercicio de todas las virtudes; de las quales quisiera hablar largamente, i lo dexo para mejor ocasion, q̃ agora solo hago una cifra, un breve compendio de todo por mayor, estas lo hizierõ muy cõsumado, y muy perfe-

Sap. 4.

orat. in obitu Teodosi.

perfecto, hasta que llegó el día de su dichosa muerte, q̄ la llamo dichosa, porq̄ no acaba la vida, sino la trueca de tēporal en eterna. Así la llama S. Bernardo *O bona mors, quæ vitam non aufert, sed trās-*
fert. Vase al cielo, dexádo rica la tierra de sus hechos heroycos, y esclarecidos merecimietos, de sus obras milagrosas y admirables exemplos, de consejos saludables, y esperanças ciertas, de que alla à de ser de sus devotos y aficionadoss perpetuo intercessor y abogado cō el Señor. Poco avia menester para entrar allà, quien viviendo tenia los pies puestos en la escala del cielo, q̄ así quiso se llamasse su cōvento. Llegò la hora en que avia de dormir en el Señor, aquel sueño dichoso, cō descanso, descãso con deleyte, deleyte cō eternidad (q̄ dize S. Pedro Dam. in orat. de S. Stefano) *Felix somnus cum requie, requies cū voluptate, voluptas cū eternitate.* Aquel sueño de paz, q̄ dà Dios a sus amados. *Cum dederit dilectis suis sōnū, ecce hereditas Dñi,* q̄ encerrádo el ojo entrã en la posesiõ
 de

Cant. 3.

de la heredad, mas rica, mas opulenta, y
 biçaventurada que imaginarte puede;
 entran a tomar la posesion del mes-
 mo Dios, porque el es parte, y here-
 dad de los suyos, y principio de su hon-
 ra. *Osomnus pacis* (dize S. Augustin) *quid*
illo somno tranquillius? quid illo somno quie-
tius? Sueño de paz es la muerte del q̄
 muere en caridad; porque esse dia se
 acaba la guerra, que es nuestra vida; *mi-*
litia est vita hominis, y se comiença a go-
 zar de la paz, que no à de tener fin, sino
 durar para siempre. Llegò la hora del
 fiervo de Dios, y como alli miran los
 ojos, adonde quieren bien; el aparta los
 suyos de la tierra, adonde ninguna co-
 sa avia q̄ bien le pareciesse, y los encla-
 va en el cielo, adonde està su tesoro, sus
 riquezas, sus esperanças, y todo lo que
 bien quiere, que es su Dios, y pidiendo
 le de coraçon reciba allà su alma, la de-
 posita en sus divinas manos. Dos cosas
 maravillosas sucedieron el dia de su
 muerte. La primera fue llenarse de cla-
 ridad aquel dia todo el monte. La se-
 gunda

gunda fue tañerfe las campanas del cõvento, sin llegar a ellas persona alguna. Del S. Moyses dize la sagrada Escritura Deuteron. 34. que, *mortuus est famulus domini, in terra Moab, & sepelivit eum dominus.* Que murio el sirvo de Dios, y no se contentò el Señor con hõrar su sepultura, sino q̄ el mesmo por su mano lo enterro. Y dize san Teodoreto, q̄ el enterarle por su mano, fue q̄ cubrio todo aquel monte con una gran claridad. Lo mesmo podemos dezir del santo fr. Alvaro, siervo y amigo de Dios, q̄ el mesmo lo enterro; pues en su muerte se vió todo el monte lleno de una luz soberana, cercado de una claridad grandissima; favor que haze Dios a quien en vida se à esmerado en servirle, honrarlo, no cubriendo el monte de lutos, como a los grandes de acá de la tierra, ni poniendolo obscuro, y negro, sino adornãdolo cõ una librea hermosa de luz, ilustrandolo todo, y poniendolo claro. Como afirmã en los processos averlo visto muchos testigos de mucha fè y autori-

dad, q̄ callo sus nombres por no alargar este discurso. Y no fue sola essa maravilla, q̄ otra uvo no menos espantosa, la qual afirma Francisco de Escobar labrador, averfelo oydo dezir a muchos abitadores de aquel pago; q̄ fueron testigos della; que se tañeron las campanas, sin llegar a ellas manos de hombres, no a doble, sino a pino, en señal de la gran fiesta y alegría que hazian los Angeles, por aver recebido aquella alma santissima en el cielo, que como queria Dios, que constasse al mundo, de la manera que avia premiado en el cielo los servicios de su buen amigo el santo fray Alvaro; procurava por diversos caminos hazer demostracion de su santidad, y del contento que allà avia con su compañía. Desde entonces succede otra cosa maravillosa, y es que quando se à de morir a'gun religioso morador del cõvento, o persona grave señalada, i puesta en dignidad, se tañe la campanita q̄ oy està en la capilla del S. Quando murio el Illust. señor don fray

Martin

Martin de Mendoza Obispo de Cordova, se tañò tres vezes, y diziendose lo el Prior (que entonces era el P. Presentado fr. Carlos Guajardo. Calificador del Santo Oficio) respondió el Santo Obispo, si la campanilla se à tañido, cierta es mi muerte, y así lo fue. Y quando murio el Padre Maestro Garfias, hombre gravissimo, y que avia sido Provincial del Andaluzia de la mesma orden; y quando murio el padre fray Pedro de Velasco, Superior del còvento, q̄ la vieron y oyeron tañerse el Padre Fr. Alonso Portocarrero, y el Padre Fr. Luys Ponce de Leon, y otros muchos; y yo doy fee de averla visto tañerse una tarde a puestas de Sol el año de mil y seyscientos y tres, por espacio de tres horas, cò grande admiracion, y no menor miedo de todos los Religiosos que presentes estaban, cantando Letanias, y confesandose temerosos, si avia de morir alguno dellos, hasta que se supo por cartas, como otro dia siguiente avia muerto en la Corte el Reverendis. P. Maestro

Fr. Gaspar de Cordova Confessor de su Magestad el Rey Philippe Tercero nuestro señor. Doña Beatriz de Haro Portocarrero, muger que fue de don Pedro Venegas de Cordova, señor de Luque, estando en la capilla del Santo, vio ella, y toda su gente que se tañia la dicha campana. Así lo testifican con juramento ella, y Isabel de Leon su donzella, y Francisca Perez, y Luisa de los Reyes, y el Convento todo, a quien asfombradas llamaron. Y esto fue estando velando un dia por don Philipe de Haro su Sobrino, y supieron que a aquella hora estava el Santo haziendole mercedes, y dandole milagrosamente salud.

C A P. VII.

Del olor celestial de la sepultura del gran siervo de Dios el Maestro Fr. Alvaro, y el que dan oy sus santos huessos.

NO se acabò con la vida del fiel y prudente siervo de Dios, el olor de su fama, y obras maravillosas, ni el cuy-

cuydado que su Señor en ella tuyo de honrarle, antes agora haze cada dia nuevas demonstraciones, assi de su fantidad, como de lo mucho q̄ lo quiso y estimò. El olor que de si dio el glorioso San Alvaro fue tal, que recreò los cielos. Y tengo para mi por muy cierto, que al salir su alma santissima (que viviendo, tan agradable fue a los ojos de Dios) deste mundo, hizo reparar y bolver el rostro a los que allà estavan, y preguntar admirados. *Quæ est ista que ascendit de deserto, sicut virgula fumi ex aromatibus mirrhæ & thuris, & universi pulveris pigmentarij?* Que alma es esta tan olorosa, que viene del desierto del mundo, como una varita de humo de pevetes, incienso, y mirra, y de toda suerte de especies aromaticas, y olorosas? y a los que acá quedarò hizo lenguas para alabar la fragrancia, y el buè olor de sus virtudes, que dexò, *odorem virtutis sue*, de su fama, de su exemplo, de sus santas y milagrosas obras. A este buen olor, quiere el Señor que acompañe

pañe otro de sus benditos hueffos; el qual dure para siempre en ellos, sin que se sienta el de la tierra adonde fue sepultado. Como hizo con los niños de Babylonia, que no solo los librò del fuego, mas no quiso que *odor ignis transisset per eos*, que se sintiese en ellos, ni aun les tocasse el olor del humo. O que olor tan celestial, y de tan soberana fragancia espiran los hueffos de nuestro glorioso fante! no olor de tierra, ni de sepultura, sino olor suavissimo, por el qual conozcan todos, que aquel cuerpo fue armadura de un alma, que viviendo, supo agradar a los ojos de Dios, y agora le vè y goza con los de su entendimiento, elevado allà en la gloria. Este olor mas que humano, pues sobrepujava al almizcle, al ambar, y al Algalia, se sintio el dia de su muerte preciosa, en toda la casa, en su celda, en su cueva, en su sepultura. Bolviose a gozar el dia q̄ della sacaron tan santas reliquias como sus hueffos, para elevarlos, y ponerlos en su altar, con la veneracion q̄ siempre

siempre an estado y estan; y fue tan grã de el olor, que algunos que carecian del sentido del olfato, milagrosamente lo cobraron; y lo que mas es, para que sea la memoria del santo eterna, à querido Dios que dure y se aya quedado pegado a aquellos guesos santos un tan divino y tan suave olor, que admira a los que lo sientē. Desto no son ciento, ni dozientos los testigos, sino millares dellos, cuyos nombres està en los processos dichos, y pōdre yo en mi libro quando salga a luz.

Doña Catalina de Villareal de edad, quãdo se hizo el uno dellos, de 70 años muger que fue de Diego de Arriaza Escrivano publico de Cordova, certifica en el, q̄ todas las vezes que venia a Missa, desde una heredad de su yerno Iuã de Barrionuevo, q̄ era casi cada dia sentia un olor del cielo en toda la Iglesia, y oya dezir a su cōfessor (q̄ era el P. Murillo el viejo) q̄ los dias solemnes en que el santo solia yr a la cueva, açotandose, era muy ordinario, el sentirse
aqucl

aquel olor particular, que los santos que
fos espiravan de si. Y que assi se lo avia
el oydo dezir tambien a un fulano de
las Roelas, hombre muy anciano, casi
del tiempo del mesmo santo. El mesmo
olor suavissimo atestiguan averlo sen-
tido, y gozado del, el Licenciado Pe-
dro Rodriguez Rector de san Pedro.
El Licenciado Martin Garcia Rector
y Capellan de san Sebastian. Don Juan
de Gongora y Argote Veyntiquatro
de Cordova; Francisco de Escobar. El
Licenciado Iuan de Argote presbitero
Diego del Clavijo Escrivano publico.
Iuan de Santa Maria donado; Iuan Cu-
billo hortelano, y otros muchos. Vnos
en los huesos, otros en la Iglesia, otros
en el arroyo del santo, otros en su cue-
va; y que era mas que de finissimas ca-
çoletas, y una cosa sobrenatural, celest-
tial y divina.

El año de mil y quinientos y noven-
ta y dos, vispera de la Visitacion de la
Madre de Dios, estando juntos onze
Padres del Convento de Scalaceli, fin-
tieron

tieron en la Iglesia un olor tan soberano, que todos quedaron assombrados. El P. Fr. Alonso de Portocarreio, y el P. Fr. Diego de Aguilera, y el P. Fr. Domingo de Almoguera, y otros. Y este Padre testifica aver sentido el mismo olor el año de 88. en el mismo lugar, que era en la Capilla mayor, hazia la capilla del Santo. Lo mismo sucedio el año de 1603. un Iueves a 26. de Iunio a las diez de la mañana, siédo Procurador del dicho Convento el Padre Presentado Fr. Luys Ponce de Bocanegra, que sintieron el mismo olor celestial desde la puerta de la Sacristia, hasta la capilla dicha del Santo, el y el P. Presentado Fr. Estevan Médez, y el P. Fray Bartholome de Cea; y otros, estando todos juntos, y se hizo grã diligencia por ver, y saber si aquello pudo suceder naturalmente, y ser hecho por industria humana; y se hallò, q̃ no, sino antes, que aquel olor era cosa divina, como llamavan al de sus dioses los antiguos: *Ambrosia q̃; come diviniũ*

vertice odorem spiravere. dize Virgilio AEncid. 1. este de la Iglesia durò por espacio de dos horas. Y en esta ocasion estavan trabajando en una celda dos maestros de albañileria, llamados Diego Rodriguez, y Andres de la Cruz, a los quales llamò a voces un peon, que dava recado, el qual se llamava Francisco Mendez, diziendoles, q̄ dexassen por un rato la obra, y viniesfen a gozar de un olor del cielo, q̄ el avia sentido desde el claustro, que està junto a la sala, ochenta passos de la Iglesia. Baxaron los dos dichos maestros. Y todos tres fueron a la capilla mayor, adonde fue tanta la fragancia, y suavidad del olor, que sintieron, que dixeron con juramento, no aver oido en su vida cosa tan buena, ni ser posible que la uviessse en la tierra, sino que aquel olor baxava del cielo, en testimonio de la santidad del bienaventurado siervo de Dios el santo Fr. Albaro. Y el año de 1617. siendo yo Prior del dicho Convento, fue alli a velar a dos de Enero el Padre

dre Maestro Fr. Juan de Pereda; que lo era el al presente del Convento de San Pablo de Burgos, adonde diez años antes lo avia sido otra vez, y otras dos, Rector del insigne Collegio de Sant Gregorio de Valladolid, y visitador de las Huelgas, un hombre religiosissimo, emmente en letras y en virtud. Y estando en la huerta, le puse en las manos un ramo de azahar; y el dixo, bendito sea el que te criò: y que se holgava de verlo tan lindo, y tan hermoso, pero que avia muchos años, que carecia del sentido del olfacto, y assi no lo podia oler. Yendo despues a la capilla del Sãto Fr. Alvaro, al tiempo de darle a besar la calavera del Santo, y de ponerla encima de sus ojos y cabeça; dixo en presencia de todo el Convento, por cosa milagrosa, y muy particular, que avia olido un olor celestial y soberano, que le avia consolado el alma grãdemete; y aquella misma noche se lo dixo assi al illustris. señor Obispo de Cordova D. Fr. Diego de Mardones, en

cuya casa posava, por averle venido desde Burgos a visitar. Fue una cosa, que a todos los que la oyeron, y conocian la persona, causò grandissima admiracion. *Mansit odor* (dixo Ovidio) *posses scire fuisse Deum*. Hablò como Gentil, que nosotros no juzgamos por el olor que sea Dios, sino un querido suyo, y que los tales guelen a Dios, guelen a Iesu Christo, *Christi bonus odor sumus*, dize San Pablo; y el los honra tanto, que aun hasta la tierra de su sepultura, y sus hueffos solos, quiere que gozen de un divino y celestial olor.

CAP. VIII.

Como se despoblò el Convento de Scalaceli, y como se reedificò, y lo que en aquel tiempo sucedio.

EL Convento de santo Domingo està edificado en un valle hondo entre quatro cerros, no tiene defenfa alguna, ni reparo del sol; tiene muy poca agua; y la que en el ay, no buena. Vn
alxibe

alxibe de llovediga, que como el verano està tan fria, se descuydan en beberla, y les cuesta la falud, y a vezes la vida a quien la bebe. Por estas razones la Casa y el sitio no es sano. Y todos los veranos padecen mucho los Religiosos. Por lo qual al cabo de cien años, se determinaron a dexarla, y pasar el Convento a la ciudad. Y teniendo para ello licencia de sus superiores, acudieron a pedir la suya al illustrissimo señor don Fr. Iuan de Toledo, que era Obispo della, y despues lo fue de Burgos; y luego Arçobispo de Santiago, y Cardenal de la santa Iglesia de Roma, hermano del excellentissimo señor Duque de Alva, y fray le de la Ordē de Predicadores, el qual la dio de bonissima gana por persuasiō y ruegos de un Padre Cōpañero, y cōfessor suyo, llamado Fr. Chrystoval; y no solo licencia, sino que tambien les dio sitio y casa en q̄ viviessen, que fue una hermita de los Santos Martyres Patronos de la ciudad, junto al rio,

adonde estan enterrados sus santos
cuerpos. Alli se fueron los frayles el a.
ño de 1531. por una Bula que truxeró
de la buena memoria del Papa Clemē-
te VII. Configo llevaron las rentas, ca-
sas, olivares, y todos los demas bienes,
muebles, y semoviētes; libros del Cho-
ro, y ornamentos de Sacristia, dexan-
do el Convento totalmente desampa-
rado; no sin pequeño dolor y senti-
miento de los vezinos de la ciudad, y
queixa de todos los devotos del Sāto,
de q̄ uviessen dexado un Convento tā
santo, y q̄ lo avia edificado un Sāto. To-
dos dezian, q̄ los superiores avian sido
mal informados, y por esso avian dado
semejante licēcia. Solo el dicho P. Fr.
Christoval, y el Prior q̄ en aquella oca-
sion era del dicho Convēto, fueron los
que pusieron brio para que esto se hi-
ziesse; y lo aprobavan despues de he-
cho; mas del cielo les vino el castigo
merecido; pues el uno perdio la gracia
del Obispo, y aviendolo embiado re-
cluso al Convento, murio miserable-
mente,

mente, y el otro raviando, y mordiendo las manos; como lo afirman en el processo Rodrigo de Angulo, y Iuan Lopez Pulido, y el Padre Fr. Alonso Portocarrero se lo oyò dezir al P. Fr. Alonso Cabello, que entonces era Superior de S. Pablo. En esta ocasion sucedio, que aviendo trasladado al Convēto, q̄ oy es de los S̄tos Martyres, todos los bienes, y riquezas de oro, plata, y ornamētos, y demas cosas q̄ estotro tenia. El Prior y Frayles tratarō de trasladar t̄bien el cuerpo del gran siervo de Dios el S. Fr. Alvaro. Vienē por el acompaṇados de mucha gēte de la ciudad. Sacā de la sepultura los santos huesos, ponenlos en una curiosa caxa hecha para el efecto, a modo de arca cō su llave. Acuden todos, movidos del olor, y fragrācia q̄ de la sepultura salia, y de la santidad de aquel Apostolico varon, a ver y venerar aquellas santas reliquias. Ponēse ē ordē los religiosos, y precediēdo la Cruz, ponē en sus ombros cō summa veneraciō aq̄l thesoro celestial. Vā

faliendo de la Iglesia, y al tiempo que la caxa yva a salir por la puerta, levantase una tan rigurosa y grave tempestad, siendo el dia claro y sereno, q̄ les haze a todos bolverse a recoger a dentro. Dan noticia dello a Cordova, y en particular al P. Prior de S. Pablo, el qual embia en otro dia mas claro, y mas seguro de tempestad, embia mas religiosos, y con ellos va mucha gente principal de la ciudad; quierẽ sacar el S. cuerpo de la Iglesia, y de repẽte inopinadamente se rebuelve segunda tempestad, mayor que la primera. Con que acabaron de entẽder y persuadirse todos, aver sido aquello providẽcia de Dios, y voluntad del santo, que queria descansar y morar, aũ que quedasse solo, en aquella casa y sitio, que el escogio en vida, para su morada y habitacion. *Hic habitabo quoniam elegi eam.* A esta maravilla acompañarõ otras no menores, las quales causavan admiracion y espanto, y juntamẽte devocion a todos, ası frayles como seglares. De noche se oyan tañer las campanas;

nas, cantar los Maytines, se veyan en el altar luzes encendidas, y en las ventanas de las celdas, y por el convento y calçada, frayles de la orden, rezando, o leyendo: sin aver quedado ninguno en el; sino el convento solo, y totalmente desamparado. Mas como la Iglesia esta va sin puertas, y las paredes medio caydas, encerravan en ella algunas noches de invierno los pastores su ganado, particularmente el de cerda (una cosa tan indecente para un tan santo lugar) sentian ellos mesmos, que salia de la sepultura del santo, un olor celestial, y muchas vezes vieron levantarse della un frayle alto de cuerpo, con su capa puesta, y un azote en las manos, o una vara con que los echava del templo, y vez uvo (como lo testifica Geronimo de las Roelas) que amanecio todo el ganado muerto en la Iglesia. Y porque un hombre metio un jumento en la cueva una noche, huyendo de la tempestad; se cayo parte della encima del. Destas maravillas referidas, uvo infinitos testigos.

Don Francisco de Argote, y don Iuan de Gongora Veyntiquatro de Cordova su sobrino; el Licenciado Martin Garcia, Diego Lopez Maldonado; Iuan Tello, Alonso Martinez de Angulo, Francisco de Escobar labrador, y su padre. Iuan de Figueredo Borda dor, y Hontiberos hombre de ciento y treinta años de edad, y se lo oyodezir a su padre, y otros muchos que aqui no importa referir sus nombres. Tres años estuvo desamparado el convento; y al cabo deste tiempo se tratò de su reedificacion. El Reverendissimo General q̄ era el año de 1534. oyendo referir estas cosas que estàn dichas, tratò muy de veras de su reparo, y buscò para el efeto un hombre que fuesse muy espiritual y religioso, qual convenia para semejante empresa, el qual tomassè a su cargo el bolver aquel convento a sus primeros principios, buscando otros religiosos que en aquella soledad y pobreza le hiziesse compañia. Ofreciose a esta tan santa obra, el ser-

vo de Dios el Padre Maestro Fra. Luys de Granada varon verdaderamente Apostolico, y que no solo el fue santo, sino que con sus escritos à hecho a muchos santos: el buscò algunos compañeros hombres observantísimos; y repararon aquella casa, comenzando por la Iglesia. Hazian alli vida asperísimas y penitente, guardando la observancia regular entodo con sumo rigor. Nunca estuvo la recolecion tan en su punto como aquellos dias. Comian de limosna, y siempre pescado, como en tiempo del santo fray Alvaro, y en vedriado prieto; el vestido era pobre, y aspero, las camas duras, pues eran una tabla con un pellejuelo: todo era oracion, todo penitencia: bolvio aquella casa a su primer ser, y al antiguo lustre que tenia, y echavase de ver que el santo fray Alvaro era el q̄ cuydava della, y la tenia a su cargo. Aqui se dio el santo fray Luys de Granada, tanto a la oracion, que como maestro en ella para enseñar a los demas, compuso

como

como otro S. Bernardo, entre aquellos riscos y peñas, un libro della, y de mediacion de grande provecho para las almas. A un arroyo se yva, q̄ està en medio de la calçada del convento, y en aquellas quebradas sentado, dictava a dos escrivientes; que por esso hasta oy se llama el arroyo de fr. Luys de Granada. Desde entonces se fue aumentando el convento, de manera que se criaron en el muy grandes y muy observantes religiosos. Durò el noviciado en el, hasta el año de 1605. que en el Capit. general de Valladolid se quitó. Desde el año de 1592. ay en el una hermandad y cofradia del glorioso santo, debajo de la invocacion de Santo Domingo de Scalaceli, fundada con licencia del Ordinario; y como tiene el santo muchos aficionados, son muchos los cofrades, con cuyas limosnas se sustentan el dia de oy los religiosos, sin tener otra renta, ni otra hazienda: que quiso el fivero de Dios, que sus hijos y hermanos, no estuviessen atenedos a otra cosa, si-

no

no solamente al remedio que el, o por su mano, o por su intercession les embiasse; el tiene a su cargo aquella pobre familia, y por ser casa suya que el fundò y habitò, el solo la sustenta. Gozan los cofrades, de todos los sufragios de la orden de Predicadores, de los sacrificios, oraciones, vigiliyas, mortificaciones, ayunos, diciplinas, peregrinaciones y estudios, y todas las demas obras buenas de todos los religiosos y religiosas que ay en la orden. Por una carta de hermandad que concedio a los tales el Reverendis. P. general el Maestro Fray Hipolito Maria Vecaria de Monte Regali, de la qual se dà un traslado autorizado a cada Cofrade.

C A P. V I I I I.

De los muchos y grandes milagros que nuestro Señor à hecho y haze por los ruegos e intercession del siervo de Dios el
S. fr. Alvaro.

A Ver de referir aqui los innumerables milagros que à hecho y cada dia

dia haze nuestro glorioso S. de quien podemos dezir lo que san Gregorio Nazianzeno de otro, *inter miracula, que fecit, ipse primum miraculum est*, que entre todos ellos, el fue el primero. Su vida fue un continuo y raro milagro, un prodigio; una maravilla del mundo. Siendo como son infinitos, y aver de fer breve en este tratado, no se como pueda ser, fino es diziendo unos y dexando otros. Suponiendo que como unos santos ay abogados para una enfermedad, y otros para otra; como nuestro glorioso Padre santo Domingo, para las calenturas; san Iuan Baptista para la cabeça, san Agustín y santa Catarina de Sena para el coraçon; san Gregorio para el estomago, san Blas para la garganta, y san Lazaro para las llagas. Assi lo es nuestro santo fray Albaro para todas. Sus reliquias, la tierra de su sepulcro, los polvos de la imagen que el hizo, hasta el velo, o pañito con que se cubria su santa cabeça, es un antidoto universal para toda suerte de enfer-

fermedades, y lo que mas es sola la invocacion de su nombre es bastante para alcançar entera y perfecta salud, y remedio para todas las necessidades. Rodrigo de Angulo q̄ murio ano de 1575. de edad de ciento y catorze años, y su hijo Alonso Martinez de Angulo, y su primo hermano Iuan Fernãdez de Mesa del habito de san Iuan, y Diego Lopez Maldonado, son testigos que vieron sanar de calenturas, y ciciones a muchas personas, solo con echar en la bebida unos polvos de la tierra del sepulcro del santo Fray Alvaro; y al mesmo Cavallero Iuan Fernandez de Mesa se le quitò una calentura etica, que tenia con solo este remedio; y a doña Maria Tablares, muger de Martin de Morales, y a Isabel de Baeça, y a su yerno sucedio lo mesmo. La Excel. señora Duquesa q̄ oy es de Medina Celi, hija del Excell. señor D. Pedro Giron Marques de Alcalá, siendo niña de dos años llegó a estar tã enferma de tercianas, q̄ ya ni tomava el pecho, ni avia esperança

de su

de su vida; la Excelentifs. señora Marquesa de Tarifa su abuela, y su padre, oyeron dezir en Sevilla las maravillas deste santo, y se le encomendaron prometiendo venir a velar a su capilla, si fana-
na; no fue menester mas que ponerle un velo, en que se embolvia la calavera del santo, encima de la cabeça de la niña; y al punto abrio los ojos, tomó el pecho, y estuvo milagrosamente buena, y el Marques su padre vino a Cordova a cumplir su voto y promessa, y visitò su Capilla a treze de Octubre de 1616. y de alli a onze años la Duquesa su hija, y el Duque su marido. Y dezir las grandes mercedes y favores que el santo à hecho a esta Excelentifs. casa de Alcala, serà nunca acabar; como serà tambien imposible referir lo que el Excellentifs. señor Duque, q̄ oy es Virrey de Napoles, à hecho en servicio del santo, en honra desta nobilissima ciudad, y lustre de nuestra sagrada religiõ, dando principio con su fervoroso zelo, a una cosa de todos tã pedida y deseada.

da, y tan digna de ser estimada y agradecida; como la solemne canonizaci6n, pues su Excellencia en persona truxo a esta ciudad el Rotulo para ello, que con tanta solenidad y universal aplauso se presento al Obispo, Deã y Cabildo de la mesma ciudad de Cordova, un Viernes en la tarde, tres de Setiẽbre el año de 1627. con q̄ se echa de ver quã buẽ cobro tengan las causas de piedad y religion, q̄ toma a su cargo aqueste Excellentif. Principe; a quien pienso dedicar mi libro, en reconocimiento de lo mucho q̄ nuestra sagrada religi6n deve a su Excell persona y casa. Y por esso dexo las cosas que le tocan para tratarlas entonces largamente, y buelvo a mi intento. Don Luys Hurtado de Mendoza, quinto Conde de Tendilla, y quarto Alcayde de Granada y sus Alhambras, fue a hazer una novena al Convento, el año de 1570. porque Dios nuestro Señor le diessẽ hijos, por ruegos, e intercession del glorioso santo fray Alvaro; porque al cabo de doze años de

casado, no los tenia, ni heredero y successor de su casa, y el siervo de Dios le alcançò lo que desseava y pedia; y el dicho Conde le dio un velo para su Altar, y un frontal de tela, y otras limosnas, en reconocimiento del beneficio. Lo mesmo le sucedio a Miguel Sanchez de Cordova, el qual sabiendo por carta del Conde, las mercedes que el S. le avia hecho, desseoso de tener hijos, y ya sin esperança de tenerlos, por aver veynte y quatro años que estava casado, se fue al Còvento, y se encomendò muy de veras al santo, el qual alcançò de nuestro Señor q̄ lo consolasse, dándole un hijo, q̄ yo conoci, y se llamava Iuan Sanchez de Luque. Desta maravilla fueron muchos los testigos, los quales vieron yr al convento, y estar alli ocho dias al dicho Marques de Montejan y Conde de Tendilla, siendo Prior el P. Presentado fr. Pedro de Aguilar. A D. Felipe de Haro, Arcediano q̄ fue de Ecija, y Canonigo de la S. Iglesia de Sevilla, le sucedio q̄ teniendo contra si en un

un

un pleyto injusto, ochenta testigos, acudio al S. en quien hallava cõsuelo en sus aficiones, y remedio en todas sus necesidades; llevò los papeles al altar, y alli pidio a voces su amparo y favor, luego al pũto el S. les mudò a los testigos los coraçones, y hizo que el pleyto cesasse y que los testigos viniessen todos a pedirle perdon. Doña Mariana Manrique muger de Ruy Diaz de Caravajal, yva al convento en un coche con su hermana doña Francisca, y su hija doña Mencia, y su hijo don Gonçalo, y en llegãdo a la calçada, dispararon los cavallos, y se trastornò el coche: llamaron todos a voces al S. el qual los librò; porque ninguno de todos se lastimo, ni hirio; hallaronse presentes a esta maravilla, el Licenciado Damian de Vargas, Racionero de la S. Iglesia de Cordova, y el Lic. Iuan de Mora Capellan perpetuo de la Capilla del Chantre Aguayo, y otras muchas personas. Lo mesmo le sucedio a doña Luyfa de Mondragon, madre de Andres Muñoz de Mondragon

Vida del Padre M.

que cayo en la calçada por una torron-
tera, adonde fuera imposible no ma-
tarse, si el santo a quien ella llamò, no
allegara a socorrerle, y con su ayuda
no se hizo mal alguno. Don Luys de
Gongora, Racionero de Cordova, y
Capellan de su Magestad, y conocido
en todo el mundo por sus obras; siendo
estudiante (como lo testifica aver visto
don Francisco de Argote su tio, y don
Iuan de Gongora el Veyntiquatro su
hermano) se fue con otros de su edad a
la huerta del Rey, y cayo de un muro
muy alto, y se abrio la cabeça; y llegan-
do a estar defafusiado de los Medicos,
lo encomendaron al glorioso santo
fray Albaro, y en tocandole una reli-
quia suya, se hallò sano milagrosamen-
te con admiracion de la gente que lo
avia visto, y de los Medicos y Cirujanos
que lo avian curado. Lo mesmo le suce-
dio a Christoval de Estrada, con un
muchacho de doze años hijo suyo; al
qual le entregò un niño de dos, pa-
ra que yendo a velar a la Capilla
del

del Santo la llevassè en el arçon de una cavalgadura, la qual tropeçò, y dio cõ ambos en el suelo, y la niña con la cabeça sobre una peña, en la qual se hizo una herida de tres dedos de largo, y dexò los cabellos pegados en la peña, que no le tornaron a nacer en un año, y el muchacho se hirio tan mal, que le sacaron algunas chitas de la cabeça: alborotarõse todos, y començaron a dar voces, llamando al Santo; y quando llegaron, y pensarõ hallarlos muertos, vieron, que ni aun sangre les avia salido, sino que estaban buenos, y sanos, como antes que cayessen; y assi fueron alegres y agradecidos al Convento, a dar las gracias al Santo. Iuan Diaz de Cabrera, hijo de confesion del Santo Fr. Albaro, de quien queda dicho arriba, tenia junto a la cueva del siervo de Dios un jumento cargado, el qual rodò por toda aquella ladera abaxo, hasta el arroyo: su amo lo encomendò al Santo, y quando baxò, y pensò hallarlo muerto, lo hallò en pie con su carga,

y sin lesion alguna. Pues que dire de una niña hija de una muger Asturiana, q̄ era atormentada del demonio, y despues de otras muchas diligēcias hechas la buena madre oyendo dezir las maravillas de S. fr. Alvaro, llevò a su hija a la Capilla, y la puso delante de su santo cuerpo, y no pudiendo el demonio estar un instante si quiera, en presencia de tan santas reliquias; desamparò a la muchacha, y nunca mas de alli en adelante la atormentò. Lucas de Baldes, platero, y Elvira Daça su muger, teniã un hijo de treze años, llamado Benito, que padecia tan grandes dolores de baxo, que se rebolcava por el suelo, y en opinion de todos rabiava. Pidio con devocion la reliquia del glorioso S. Alvaro, y al punto que se la pusieron, que fue por el mes de Noviembre de 1603. le dio milagrosamente un vomito, con que se le quitò el dolor, y nunca mas le bolvio a dar. Ana de Silva, estãdo enferma de quartanas, se encomendo al santo, y se fue a velar a su Capilla, y a que-
lla

lla noche vio una grande claridad en ella, y desde aquel punto se hallò sana, como lo afirma Beatris Ortiz donzella, que se hallò presente.

CAP. X.

En que se prosiguen los milagros del gran siervo de Dios el santo Fray

Albaro.

QViero dar principio a este Capitulo por un caso notable, que todos vimos, y a toda la ciudad fue notorio, que le sucedio al Doctor Don Alonso de Miranda, Chantre de la santa Iglesia de Cordova, y Protonotario Apostolico en ella, y en su Obispado. Era este Cavallero devotissimo del siervo de Dios, el santo fray Albaro, y sucedio que el año de mil y seyscientos y catorze, le nacieron en la garganta dos parotides muy gueffas, sobre las venas organicas, con un gravissimo dolor interior y aprieto de garganta, como si en ella tuviesse atravesada alguna espina, y una hin-

chaçon exterior por extremo grande, q̄ le causava no pequeña fealdad a la vista, y pena a su coraçon, por verse de aquella suerte. Despues que los Medicos y Cirujanos ubieron hecho todo lo que por su sciencia, y estudio alcançaron, se despidieron, diziendo que la hinchaçon que se avia notablemente endurecido, no tenia remedio, sino q̄ le duraria todo el tiempo que viviesse, que tuviesse paciencia, y que hiziesse agrandar los cuellos de lienço, y de las sotanas si queria yr a la Iglesia, o salir de su casa. Hizolo assi, y desconsolavafe grandemente de verse de aquella fuerte lisiado, y que los que le hablaban, le davan el pesame de verlo assi. Vna cuñada suya le dixo, que se encomendasse al Santo Fr. Alvaro, y q̄ fuese allà un dia a dezir Missa a su capilla, y veria que bien le sucedia; hizolo assi, y en acabandola de dezir, cogio la calavera del Santo, y allegosela a la hinchaçon de la garganta, y estuiose assi con ella muy grande rato, pidiendole

con mucha devocion y lagrimas tu-
viessè por bien de sanarle. Hizole un
voto, que despues cumplio, de hazer
una imagen suya, que oy està en su ta-
bernaculo, y una urna dorada para su
cuerpo, que es en la que esta agora con
tanta decencia colocado. Desde el dia
de todos Santos de 1618. Cosa mara-
villosa, desde aquel punto començó a
ablandarse todo aquel tumor endure-
cido; y quãdo llegò a su casa, iva como
una bexiga llena de agua. Llama a los
Medicos, los quales viendo tan repen-
tina mudança, dixeron no aver podido
aver sucedido aquello naturalmente,
fino que era raro y evidente milagro:
ordenan de yrlo a visitar otro dia, y
quando fueron, hallaron resuelta y des-
hecha del todo la hinchazon. Entonces
convinieron todos, en que era una de
las mas prodigiosas maravillas que del
glorioso Santo se leyan, ni avian oydo
dezir. Y lo mismo leemos averle suce-
dido a Andres Ortiz, y a Ana del Rin-
con, aunq̃ las hinchazones no eran tan
grandes

grandes como estas, fino del tamaño de una nuez, pero eran anejas de muchos años. Al mismo Doctor le sucedió el año de 1616. al fin de Julio llegar a estar desafuziado de unas rezias calenturas, q̄ provenian de una grande apostema q̄ tenia sobre el higado. Llevele la reliquia del Santo, besola, tocófela, llegádola con mucha devoció a su cabeça, y al higado; y con estar actualmente con el crecimiento de la calétura, se cubrió de un gran sudor, con q̄ salió della. Y visitándole por la mañana los Medicos, que el día antes le avian notificado dispusiesse su alma para morir, le dixerón, que ya no avia q̄ temer, que estava bueno. A los quales el dicho don Alonso respondió: tal visita tuve yo ayer para no estarlo; y preguntado qual fuesse. Respondió; de mi Santo, que me truxo el Padre Prior de santo Domingo una reliquia suya; y me dexò consoladissimo, y con tanta mejoría, que pude dormir. Desde aquel día fue la salud en aumento, hasta

hasta que vino a estar bueno y sano del todo. A la muger de Miguel Garcia Pobè (de quien queda dicho arriba, que sanò de la lepra que tenia, con los polvos de la imagen del Santo) por la falta de charidad que con el aviatenido, y aspereza, y rigor con que le avia tratado en aquella enfermedad, le dio nuestro Señor otra no menor, q̄ fue cancer, en las partes ocultas de su cuerpo; la qual no queriéndose dexar curar, por no ser vista de los Medicos y Cirujanos, se moria. Acudio a la fuéte de los remedios, q̄ es el siervo de Dios, pidiole favor; hizo voto de yr a velar a su capilla, y aquella noche el Sâto mila grosamēte le dio salud. Y édo ella a pagar su voto, llevaba consigo a una niña; y al subir una cuesta cayeron de la calvalgadura ambas de espaldas; y con dar la niña sobre unas peñas, no se lastimò. Y lo mismo sabemos le sucedio al jurado Rodrigo de Vzeda depositario general q̄ fue de la ciudad de Cordova, que llevando un niño, cayò de una yegua

yegua en la calçada, llamò al santo, y esto bastò para que no se hiziesse mal alguno, ni lastimasse. En casa del mesmo Miguel Garcia, estava Iuan Ximenez de Castilla, panadero, y Iuana de Lara su muger; los quales tenian un hijo con mal de garganta, y quebrado de ambas verijas, de manera, que diez, o doze vezes al dia se le salian las tripas, y se le hazian dos bultos, uno a cada lado, como dos gordas naranjas; oyeron referir aquestas y otras semejantes maravillas del santo fray Albaro, de quien hasta entonces ellos no tenian noticia. Cobraronle grande devocion, y prometieron ser de alli adelante sus perpetuos Cofrades, e yr a velar a su sepulcro, y a visitar su cueva, si sanasse aquel niño. No fue menester mas, para que llegandose el dicho Miguel Garcia, le quitasse al muchacho el braguero que tenia puesto; sus padres temerosos de q̄ avian de salirsele las tripas, no consentian que tal hiziesse: mas al fin este hombre lleno de fè, y de devocion, les dixo
dexad.

dexadme, que yo se quien es san Alvaro, y lo que puede, y lo que haze; no es menester mas que llamarlo a el media vez, y esso basta. Quitale el braguero, halla sanas las cifuras, y queda el niño bueno y sano, sin dolor ni mal alguno, diciendo que un frayle de un habito blanco y capa negra, le avia sanado. Con todo esso no se asseguraron los padres del muchacho, y lo bolvieron a poner; y conser las trançaderas nuevas milagrosamente se quebraron, como si las cortasen con tiserá, y se cayò el braguerito en el suelo, el qual colgaron en la Capilla, el dia que fueron a velar en memoria desta maravilla. Y casi lo mesmo le sucedio a doña Lucia Gomez, con un niño que tenia de tres años. Y a Andres Lopez Barca, que estando trabajando, se quebrò, y encomendandose al santo quedò sano.

Doña Lucia Gomez, muger que fue primero de Iuan Baptista Barchilò, y despues de Rodrigo Lopez de Armi jo labrador, tenia un hijo de tres años,

ya desafusado, y apunto de morir de una esquilencia, y en tocandole un huefo pequenito del cuerpo del santo, rebéto una postema y estuvo el niño bueno, como sino uviera tenido mal alguno. Esta señora tenia esse guesesito del santo, embuelto en un papel, y por la gran devocion que le tenia, lo traia de ordinario consigo; y sucedio que estando una noche sentada junto a un brasero, sin verlo, se le cayo encima de muchas brasas, y quando lo echò menos, lo hizo buscar por toda la casa, quitando arcas y esteras, y quâto en ella avia; y estando en esto le hallaron ella y Maria de la Candelaria, doncella, y Ysabel Loçano muger de Bartolome de Mora Albañi, en medio de las brasas, y vierò y lo testifican; que aviendo estado alli tanto tiempo; ni se quemò el queso, ni el papel en que estava embuelto. Diego Fernandez lagarero, estando se holgando con unos amigos suyos, en una heredad junto al convento, le dio un ahogo de garganta tan grande, y tan de

de repête, que lo acabava sin remedio; acudieron todos los que con el estavan corriendo al Convento, a pedir un confessor, y una reliquia del santo; apenas se la uvieron tocado, quando se sintio bueno y sano como de antes estava. Soror Luyfa de la Cruz, religiosa profes- sa del Convento de santa Isabel de los Angeles, de la orden del Serafico P. S. Francisco, se ahogava con una grande espina de Bacalao que se le atravesò en la garganta; todas veian que se mo- ria, y tenia ya el rostro amoretado, co- mo ahogada, y se le yva quitando la vis- ta de los ojos; hazianle muchos reme- dios, y ninguno aprovechava: pusieron- le en la garganta muchas reliquias de santos, y la espina no salia: ella por señas pidio una del santo fray Alvaro, que avia en el Convento: cosa fue que cau- sò grande admiracion a todos, ver que assi como se la tocaron, luego al punto echò la espina por la boca, y bolvio en si, quedando buena y sana, como sino uviera tenido mal alguno.

C A P. XI.

De otras maravillas que nuestro Señor à o-
brado por meritos, e intercession del
siervo de Dios el Santo Fr.

Alvaro.

ES imposible poder referir todos
los milagros que el siervo de Dios
el Santo Fr. Alvaro à hecho, y nueva-
mente haze cada dia en esta ciudad; di-
rè algunos agora en este capitulo, y por
no alargar mas este tratado, dexarè los
otros para otra ocasion, pues è dicho
la à de aver. Comencemos por lo que
le sucedio al ilustrissimo señor dō Chri-
stoval de Roxas, siendo Obispo de la
ciudad de Cordova, el qual era ator-
mentado de un continuo y grandissi-
mo dolor de muelas, y no hallandosele
remedio, le aconsejaron, que visitasse
el santo cuerpo del P. M. Fr. Alvaro.
Fue a su capilla con mucha devocion,
tomò con sus manos una muela del
Santo, y puso la encima de las suyas. y
desde

desde aquel punto cesò el dolor y el corrimiento, y nunca mas le tuvo. El Doctor Portilla, Visitador que fue del Obispado de Cordova, por el Reverendissimo señor dō Antonio de Paços, y Lector de escritura moral, tenia quartanas, y diole una estàdo leyendo; y a ruego de los estudiantes se encomendò al Sãto, y prometio de yr a pie a visitar su casa y capilla; como lo hizo el dia siguiente, llevando la mula tras de si, y una poca de colacion, por si a caso se desmayara en el camino. No fue menester lo uno, ni lo otro, porque llegò al Covento bueno y sano, y dixo Missa en el altar del Santo, y bolvio con entera salud. Don Rodrigo Leonardo de Argote, tenia un hijo de quinze meses, con una rezia calentura, que le durò los tres, y cõ unas camaras cõtínuas desafuziado: ya no podia de puro flaco tomar el pecho; y los medicos se despidieron, pareciẽdoles, q̃ era imposible vivir aquella criatura. Encomendofelo su Padre al Santo, prometiendo de llevarlo

varlo a su Capilla, y pesarlo a cera; y luego al punto milagrosamente sanò. Vna buena señora, llamada Beatriz de san Geronimo, que vive junto al Convento de san Pablo el Real de Cordova, aviendo quedado tullida de una sangria sin poderse menear, ni tener en pie, hizo q̄ la llevassen a la Capilla del glorioso santo, movida de las grandes maravillas que del oya referir; y estando en ella, las mugeres que la avian acompañado, se fueron a visitar la cueva, dexandola sola a la enferma, por estar como estava impedida: a la qual salio un religioso muy compuesto y grave, alto de cuerpo, cariaguileño, moreno de rostro, y le dixo: anime se hija, y vaya a la cueva con la demas gente, encomiendese allia Dios, y al Padre fray Albaro, que vera como le suce de bien. Ella le dixo que estava tullida, y no podia, aquel religioso le ofrecio una caña, y salio con ella hasta el camino, y le dixo: en passando aquel arroyo se à de perder. Començò la enferma a querer andar

andar, y vido que podia, fue baxando hazia el arroyo, y bolviendo la cabeza avia el religioso desaparecido, y ella se hallò buena y sana, y pudo yr por su pie hasta la cueva, y perdiendo la senda, desde el arroyo, se fue subiendo por aquellas peñas la cuesta arriba, buena, sana y ligera, dexando pasmados de assombro a los que presentes estavan, y en particular a los que la avian acompañado y llevadola desde Cordova; que fueron Alonso de Villegas, y Isabel Maria. Y que fuesse aquel religioso el mesmo santo que le aparecio en la Capilla, es cierto, porque los que le alcanzaron a conocer viviendo, dizè ser aquellas sus señas. Y la señora doña Leonor de Cordova, suegra de Don Francisco de Cordova, señor de Guadalcaçar, y abuela del que oy es Marques y Virrey del Pirù, estando velando una noche en la Iglesia de S Domingo, vio que se apagò la lampara del santissimo Sacramèto, y q̄ salio a encèder la un religioso de la mesma estatura y

faiciones, y se supo en amaneciendo, no averse abierto los cercos del Convento que salian a la Capilla mayor, ni aver el Prelado dado las llaves, ni aver salido ningun religioso de los que estavan en el Convento, y assi conocieron aver sido el santo fray Alvaro, el que salio a encenderla. Lo qual vieron Catalina de Campos, y Diego Rodriguez de Leyva, que yvan con la dicha señora doña Leonor, y despues se lo oyó referir a la mesma señora, su sobrina doña Geronima Ponce de Cordova, y doña Ynes de los Rios, y Diego de Clavijo Escrivano publico, y otras muchas personas devotas del santo. Cõsta averles aparecido en diferentes vezes de la mesma manera. No quiero por agora referir mas milagros, que como digo sõ innumerables los que ha hecho, y cada dia haze este glorioso santo, en Cordova, y en toda su comarca; en Sevilla, y en Madrid, y en todas las partes adonde ay noticia de su nombre. En otra ocasion dire mas, y estare mas enterado
en

en las maravillas que à obrado en las
 Excellentissimas casas de Alcalá y de
 Priego, que sè que son muchas, y no tē
 go dellas aun tan perfeta noticia como
 se requiere para averse de escribir. So-
 la una cosa sè, y quiero que todos se-
 pan, que se ha esmerado la mano de
 Dios en hazer sobre todos maravillo-
 so a este S. Lo q̄ allà dize David. *Scito*
te, quoniam mirificavit Dominus sanctum
suum. Mirificavit, lee san Geronimo, *mi-*
rabilem reddidit; que es lo que dezimos.
 Y san Augustin, y Antonio Angelio O-
 bispo Arcenése leen, *magnificavit,* lo ha
 querido el Señor engrandecer, como lo
 haze con los verdaderos humildes. Y
 aquella palabra *sanctum suum,* la expli-
 can algunos, *misericordem, beneficum gra-*
tuito, pium, benignum, & gratia plenum,
quam acceperit ipse, & quam communicet
alijs, y san Iuan Chrisostomo lo interpre-
 ta de otra manera. *Sanctum, Deo dicatū,*
consecratū, addictum, y los 70. trasladan
 del Griego. *Sanctū, idest, religiosum, devo-*
tum, deo hominē, & Dei cultorem, que son

Psalm. 47

los epitetos, y synonomos de nuestro S. Quien es este S. milagroso? un hōbre misericordioso, charitativo, amigo de hazer bien a todos, piadosissimo, benigno y lleno de gracia, no solo para si, sino para comunicar a los demas: hōbre dedicado a Dios desde sus pequeños años y tierna edad, cōsagrado y ofrecido a el; un varon esclarecido en todo genero de virtud, verdadero, religioso, devoto, proprio para Dios, y grande siervo y revenciador suyo. Todo esto significa aquella palabra, *Sanctum suum*, y todo se puede entēder y dezir de nuestro S. fray Alvaro, y mas. Pienſenlo biē q̄ esso significa aquel *scitote, idest, sapienter pensate*, o como lee San Geronimo. *Cognoscite*, considerad y advertid, y dezildo a todo el mūdo. *Dicite, loquimini*, dize la Glosſa, quan admirable à hecho Dios a su siervo y santo fray Alvaro. Y concluyamos con la traslacion de otros, conforme al Hebreo. *quonia abscondit Deus sanctum suum*, que lo ha tenido el Señor tanto tiempo escondido.

No quiero detenerme en probar que
 escōdido, en las divinas letras, es lo mes *Judic. 13.*
 mo q̄ admirable, y tanto mas tiene de *Isaia 45.*
 admirable una cosa, quanto mas tiene
 de escondida, solo digo, que aver esta-
 do escondido este santo tanto tiempo;
 à sido ordenaciō divina, que acada S.
 tiene el Señor guardado el tiempo, y el
 dia de su clarificacion y hōra. Trecien-
 tos años estuvo S. Jacinto; y cañ otros
 tantos S. Raymundo, sin ser canoni za-
 dos; y mas de dozientos ha tenido
 Dios escondido *in abscondito faciei suae:*
 en lo mas escondido de su rostro, que
 son las niñas de sus ojos, al santo fray
 Albaro, para que esta nobilissima ciu-
 dad de Cordova agora cō tantas veras
 trate de suplicar a su Santidad, lo saque
 a vistas, y mande poner en el Catalogo
 de sus santos, como se lo pidio anuestro
 Sātissi. Padre Paulo V. el año de 1618.
 a 30. de Abril, siēdo Corregidor, el se-
 ñor D. Geronimo Zapata Ossorio Cava-
 llero del habito de Alcátara, y Diputa-
 dos los señores D. Pedro de Cardenas

y Angulo, y don Martin de Angulo, y despues aca otras muchas vezes. Haciendo lo mismo el illustre Cabildo de la Iglesia; y para la execucion de una tan grandiosa obra, à tenido por bien el Señor, en cuyas manos estan los coraçones de los Reyes y Principes, mover el del excelentissimo señor Virrey de Napoles, Duque de Alcala, para que con las veras que començò hazaña tan fanta, y digna de tan gran Principe, la profiga, como lo haze, prometièdo de no dexarla de la mano, hasta que se aya conseguido el efecto deseado, y salido a luz el Santo milagroso, que el Señor à tenido tan escondido. La Orden de mi glorioso Padre Santo Domingo se halla a su Excelencia, y a esta nobilissima ciudad tan obligada, que promete sus oraciones y sacrificios por la salud y augmento de los que tan a pechos an tomado el honrarla, dando este nuevo Santo; cuyo favor allà en el Cielo estamos ciertos no tiene para esto de faltarnos.

C A P. XII.

De como no nos avemos de contentar con tener un santo de nuestra tierra, y leer su vida, sino procurar imitarle.

MVY justo es que los naturales de tan antigua y noble ciudad como Cordova, que es la madre del saber; la engendradora de Capitanes valerosos y fuertes Soldados, seminario de Filósofos, esten muy contentos de tener en el cielo un hermano suyo, un santo nacido y criado en su mesma tierra. Porque esso le movera a tener cuydado de ella y de sus habitantes, que esto dize san Bernardo en la vida de Malachias Monje de su mesma orden. *Letemur quia caelestis illa curia ex nobis habet, cui sit cura nostri qui suis nos protegat meritis, quos in formavit exemplis, miraculis confirmavit.* Porque al fin estando alla, con sus meritos, e intercession, ampara a los que con sus exemplos y vida santissima edificò. Pero no se an de contentar con esso,

Ioan. 5.

so, para no ser como los Fariseos, aquiç dixo Christo hablando del Baptista, *ille erat lucerna ardens, & lucens, vos autem valuistis ad horam exultare in luce eius.* El era un hõbre estremado en la virtud, riguroso en su modo de vivir, una antorcha clara y resplandeciente, y vosotros os holgays de tener un tan gran santo por natural de vuestra tierra, contentandoos solamente de ver el resplandor de su virtud, con esso os honrays, y no tratays de imitar su vida. Lo mesmo digo yo a los de Cordova: no se huelguen solo de tener un tan gran santo, tan milagroso, tan penitente, que era (*lucerna ardens*, dize Hugo, *Charitate, & lucens*, dize el mesmo *exemplo*) *vite*. Vna antorcha que ardia con claridad, y luzia con el buen exemplo de su vida, por hijo desta tierra, como nacido y criado en ella; sino procuren parecerle, que a nadie afeuran virtudes ajenas, antes obligan a mas; y un espejo tan claro de santidad, puesto delante de los ojos, haze te-

mer, porque ven en el los que se miran, quan lejos andan del camino del cielo, y lo poco, o nada que hazen para yr allà. Como aquel hombre que entrò mal vestido en las bodas, que sentado al lado, de los que estavan (como avian de estar, con ropa nueva, y vestidura de bodas) al punto se echò de ver su desnudez, alli se sintio su falta, y la pobreza de su vestido, que esto tienen los extremos quando estan juntos, que campean mas. Los que se pusieren junto a nuestro gran santo fray Alvaro, y vieren su charidad, su penitencia, su oracion, su humildad, su conversacion santa, y se consideraren a si, veran lo mucho que les falta, se hallaran desnudos, y podran justamente temer si han de merecer entrar a gozar de las bodas celestiales en el cielo. Sirva pues el aver escrito esta vida, de hazer como los Pintores, que como dize San Basilio, para retratar una imagen al vivo, ponen los

*Epist. 1. ad
Gregoriũ
theologum*

los ojos en lo que retratan, y luego al punto los tornan a poner en lo que está haziendo, para que cõformen en todo, y quando no allegan los retratos a ser como los originales, por lo menos en algo se parecen. Para imitar a los santos, es necessario tener presentes delante de los ojos sus virtudes, y sus vidas. *Sanctorum vitas respicere oportet, probaq; opera illorum, tua imitando facere.* Y procurar yrlas imitãdo. Aquello que Christo tanto nos encomẽdò que fuessemos perfectos como lo es su Padre celestial, pondera S. Gregorio Niceno, y dize q̃ esso parece que es hazer desmayara la gente que va en seguimiento de Christo; porque como es posible que un hombre de tierra llegue a parecer en la perfeccion al Señor del cielo? Y responde el santo, que el Señor no espera de nosotros que seamos tan puros en nuestras obras, como el lo es en las suyas, q̃ aquel *sicut*, no dize ygualdad, sino semejança, o proporcion, que no escusemos de procurar imitarle, que trabajemos

Epist. I.

mos hasta conformarnos cō el. Ni mas ni menos digo de nuestro santo, y de nosotros; no se à de quietar un alma en el estado presente, sino siēpre à de procurar passar adelante, ser mas cada dia; yr aprovechando en la virtud, yr pareciendo al traslado, yr imitando el santo, caminando por donde el caminò, siguiendo sus huellas y pisadas, como el figuio las de Christo. San Gregorio sobre aquellas palabras. *Quam pulchra es in calceamētis filia principis? Cant. 7. dize quid sunt calceamenta Ecclesiæ, nisi exēpla præcedentium patrum? Que passos son aquestos tan alabados, sino los que el Señor quiere que todos imitemos, los exēplos delos santos? q̄ vamos por donde ellos fueron. Que estas son las huellas que dexaron estampadas en la tierra, para que nosotros las sigamos: y esse el fin que yo he tenido en escribir esta vida del santo fray Albaro; no solo que la leamos, sino como dize el mesmo S. Doctor. *Vt per hæc proficere contēdamus per quæ proficere cognovimus eos quos veneramus.**

